



UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
CALI

CONCURSO  
BONAVENTURIANO DE  
CUENTO Y POESÍA

PREMIOS Y MENCIONES  
DE LA DUODÉCIMA EDICIÓN 2016





**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

Dirección de Bienestar Institucional  
Área Artística y Cultural

Concurso  
Bonaventuriano de  
Cuento y Poesía

Duodécima edición

2016

Concurso bonaaventuriano de cuento y poesía (12. : 2016 : Cali)

Concurso bonaaventuriano de cuento y poesía: premios y menciones de la duodécima edición 2016 / Concurso Bonaaventuriano de cuento y poesía (12. : 2016 : Cali); Coordinadores Cornelio Millán Matta y Pedro Mario López Delgado, Ilustraciones de Elsy González Velásquez.-Cali : Editorial Bonaaventuriana, 2016

71 p.

ISSN: 2248 - 6690

1. Cuentos colombianos 2. Cuentos populares 3. Certámenes literarios 4. Literatura colombiana 5. Cuentos vallecaucanos 6. Poesía vallecaucana 7. Concurso literario 8. Paisaje en la literatura 9. Literatura juvenil – Aspectos socioculturales I. Tít.

C8635 (D 23)  
C744

Concurso bonaaventuriano de cuento y poesía  
Año 12, No.12 - Septiembre de 2016 - Publicación anual

© Universidad de San Buenaventura Cali  
Editorial Bonaaventuriana

ISSN: 2248 - 6690

#### **Rector**

Fray Ernesto Londoño Orozco, OFM.

#### **Coordinación**

Cornelio Millán Matta  
DIRECTOR DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Pedro Mario López  
ÁREA ARTÍSTICA Y CULTURAL, DIRECCIÓN DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

#### **Ilustraciones:**

Elsy González Velásquez

#### **Coordinador Editorial Bonaaventuriana**

Claudio Valencia Estrada

#### **Diseño y diagramación**

Carlos Cárdenas

USB Cali, La Umría, carretera a Pance. PBX: (572) 488 22 22 - A.A. 25162.  
www.usbcali.edu.co - email: editor@usbcali.edu.co. Cali, Colombia, Sur América.

Este libro no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad de San Buenaventura Cali.  
Septiembre de 2016



## ÍNDICE

---

• Agradecimientos	7
• Prólogo	9
• Acta del jurado	13
• El jurado	17

### • Poesía

---

– Primer premio: <i>Refracciones del silencio</i> - Isabel T. García.	25
– Segundo premio: <i>Reversos</i> - Sandra Escames.	34
– Tercer premio: <i>Lo supe al ver tus hombros y otros poemas</i> - María Susana Peralta Ramón.	45

#### *Menciones poesía*

---

– <i>La extinción de los pájaros</i> - Jhon Francis Peña Arévalo.	52
– <i>Cansancio y otros poemas</i> - José Ramón Ayllón.	57
– <i>El lenguaje de las piedras</i> - Andrés Urzúa de la Sotta.	66
– <i>El triunfo de la vida y otros poemas</i> - Fernando Chelle	73
– <i>Agujeros y otros poemas</i> - Yonniier Torres Rodríguez.	83

– <i>A golpe de metáforas</i> - María de las Mercedes García Amado.	85
– <i>De este que no sé quién soy</i> - César Augusto Cepeda.	90
– <i>Gato a contraluz</i> - Alexander Buitrago Bolívar.	109

## • Cuento

– Primer premio: <i>La ciudad viniéndose encima</i> - Gusmar Carleix Sosa Crespo.	119
– Segundo premio: <i>El honor de los corderos</i> - Juan Carlos Cia.	123
– Tercer premio: <i>Esta soy yo</i> - Horacio Martín Rodio.	127

### Menciones cuento

– <i>Cuando era un pequeño gatico</i> - Carlos Daniel Sánchez Saldaña.	131
– <i>Un verbo ejemplar</i> - Orlando Marín Herrera.	133
– <i>El señor Monsrak</i> - María Magela Demarco.	136
– <i>El libro milagroso y el mago con mala ortografía</i> - Iván Darío Fontalvo de la Cerdá.	138
– <i>Mi marido ahora sabe a mango</i> - José Manuel Rodríguez Sterling.	141
– <i>Libro abierto</i> - Libia Constanza Martínez Camacho.	145
– <i>Cuentos de taxistas</i> - Mauricio Jaramillo Londoño.	148
– <i>Es para vos</i> - Leonardo Moreno	154
– <i>La mosca en el pastel</i> - Lucía Borsani García.	158
– <i>Autobiografía de un montón de patosaurios</i> - Víctor Martín Szejer.	162

# POESÍA Y CUENTO





## AGRADECIMIENTOS

A Francisco Garzón Céspedes y a todos y todas los directivos de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (Ciinoe) que generosa y desinteresadamente apoyan este esfuerzo.

A la profesora Elsy González Velásquez que donó sus obras plásticas para poblar de imágenes sugerentes las páginas de este libro.

A Segundo Antares, prestigioso escritor chileno que donó su tiempo y puso a nuestra disposición su talento y experiencias para ser parte del jurado del concurso.

A John Jairo León Muñoz y Andrés Eduardo Chicué, escritores, docentes y gestores culturales, por su excelente contribución al desarrollo exitoso del certamen como miembros del jurado.

Al Centro de Educación Virtual de la Universidad de San Buenaventura Cali, por su invaluable apoyo en el desarrollo de los diferentes momentos del concurso.

A la Editorial Bonaventuriana, por su dedicada, minuciosa y creativa labor, gracias a la cual este proyecto literario es publicable.



POESÍA Y CUENTO





## PRÓLOGO

### *Coordenadas para un encuentro en el campo semántico*

Quisiera partir estas palabras rebanándolas por la mitad, como a una deliciosa naranja cuyo sabor —intuyo— excita el deseo al imaginarla empapando nuestra lengua de su jugo exquisito.

No quisiera llegar tarde a la cita convocada. Aunque no conozco la ruta, se señala en el bosque el camino a seguir. Hilvanando los signos dispersos entre las cortezas de los árboles más viejos, aparecen de a poco las coordenadas geografemáticas: XII Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía.

A medida que avanzo, se hace más difusa la cruz marcada en el mapa sobre Cali, Colombia. El pergamino atemporal se ha comprimido en una pequeña bola de papel y, ante mi asombro, se ha transformado en un perfecto globo terráqueo luminiscente. Comprendo, de súbito, la dimensión de la cita y, entusiasmado, intento ubicar en el globo el enorme mantel que albergará lo más granado

de las delicias poéticas y narrativas que este año han sido orgullosa bonanza en las cosechas.

Sé que vienes tú. Que acudes con curiosidad y motivación al llamado. Que pronto abrazaremos la luna bajo la aurora boreal, mientras un cuento o un poema, caído como un rayo, abra la tierra para el curso de nuevos ríos.

Se me antoja contarte lo que traigo en la cesta —como si haciéndolo anticipara, de algún modo, el encuentro—, pues no aguanto de impaciencia ante el aroma de estos manjares.

Para evadir el ansia, cuento estrellas fugaces. Voy saltando de una en otra, satisfecho ante el hallazgo de sus colas fluorescentes. Pródigas, me comparten su mensaje universal, cargadas, algunas, de grandes cuestionamientos existenciales. Me hablan de las curiosas costumbres humanas en sus diversas interrelaciones, de comportamientos sórdidos, macabros, lejanos a toda luz, del amor y los reverses de sus ángulos opuestos, del peso de la rutina sobre quienes han querido desafiar el tiempo en convivencia, del cansancio bajo la bóveda celeste, de ser simplemente humanos en búsqueda de la libertad, de la aspiración de encontrar un sentido mayor destilándolo de las circunstancias personales, que, en definitiva, de algún modo, son las circunstancias colectivas. En su caída acrobática, titilan todos los colores. Convive, incluso, cierta desesperanza ante lo perecedero con la confianza en el devenir humano, en el rol del poeta —del ser creador— como el posibilitador de una comunión mayor. Esbozan sueños y esperanzas, imaginan, proponen, juegan; amigas del humor, de vez en cuando me toman el pelo con frescura. Deslindan, con aliento, una ruta cosmológica que poco a poco voy descifrando, que con convicción voy siguiendo.

Me dejo llevar a una aventura que me ha tenido caminando por los paisajes y climas más dispares, todos muy llamativos: exigido

ante soles extenuantes, sediento de respuestas ante duras historias que ha traído el viento, y a veces reposando en las dulces aguas de un poema, oasis sobre la arena del reloj. He subido montañas escabrosas cuya cumbre fue difícil conquista, y regocijado de aquel logro en la cima, he bajado, acto seguido, por el tobogán de una cascada hasta llegar al valle.

Selvas, senderos sinuosos, bosques de profusa vegetación, desiertos voraces, desiertos floridos... todo me ha traído, finalmente, al campo: paraje fértil, calmo, para encontrarnos hoy en un picnic fraterno, honesto, en presencia y compañía de quienes queremos brindar por la palabra, labrarla palma a palma y horadar la tierra para la siembra de un nuevo trigo, futuro pan a compartir.

Sé que a tiempo estoy de hacer un alto frente al tronco caído de un roble —mientras los veo venir con sus mochilas al hombro, soltándolas al pasto para abrir las alas— y escribir para quien pueda llegar cansado, quizás desorientado, un pequeño letrero, a modo de brújula, abrazando los anillos de su milenaria sabiduría:

“Estás en el camino correcto:

XII Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía.

Aquí.

Ahora”.

*Segundo Antares, en Temuco, Chile (septiembre de 2016).*








## ACTA DEL JURADO

El 25 de agosto de 2016 se reúne el jurado del XII Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía, en la Universidad de San Buenaventura Cali, para tras varias sesiones de trabajo y deliberación, llegar a conclusiones y otorgar los premios y menciones correspondientes.

Por unanimidad el jurado concuerda en la alta calidad de los trabajos presentados al concurso por los 920 escritores de 28 países, entre ellos estudiantes y docentes de las más prestigiosas universidades de Colombia y de otros sitios del mundo.

### **Países participantes**

Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, México, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico,



Estados Unidos, Canadá, España, Suiza, Francia, Italia, Suecia, Sri Lanka, Israel.

La Universidad de San Buenaventura Cali agradece la especial colaboración de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica y de su director, el reconocido maestro, escritor, poeta y dramaturgo cubano-español Francisco Garzón Céspedes, en la convocatoria y selección de las obras presentadas al concurso.

El jurado, integrado por tres prestigiosos creadores, docentes universitarios, escritores y gestores culturales:

- Segundo Antares (Chile)
- John Jairo León Muñoz (Colombia)
- Andrés Eduardo Chicué Alvear (Colombia)

Decidió, después de analizar las obras presentadas por los 920 participantes, otorgar los siguientes premios y menciones:

### **Premios poesía**

- Primer premio: *Refracciones del silencio*. Isabel T. García. Venezuela
- Segundo premio: *Reversos*. Sandra Escames. Uruguay
- Tercer premio: *Lo supe al ver tus hombros y otros poemas*. María Susana Peralta Ramón. Colombia

### *Menciones poesía*

- *La extinción de los pájaros*. John Francis Peña Arévalo. Perú.
- *Cansancio y otros poemas*. José Ramón Ayllon Guerrero. España.
- *El lenguaje de las piedras*. Andrés Urzúa de la Sotta. Chile

- *El triunfo de la vida y otros poemas*. Fernando Chelle. Uruguay.
- *Agujeros y otros poemas*. Yonniier Torres Rodríguez. Cuba.
- *A golpe de metáforas*. María de las Mercedes García Amado. España.
- *De este que no sé quién soy*. César Augusto Cepeda. Colombia.
- *Gato a contraluz*. Alexander Buitrago Bolívar. Colombia

### Premios cuento

- Primer premio: *La ciudad viniéndose encima*. Gusmar Carleix Sosa Crespo. Venezuela
- Segundo premio: *El honor de los corderos*. Juan Carlos Cia. Argentina
- Tercer premio: *Esta soy yo*. Horacio Martín Rodio. Argentina

### Menciones cuento:

- *Cuando era un pequeño gatico*. Carlos Daniel Sánchez Saldaña. México
- *Un verbo ejemplar*. Orlando Marín Herrera. Colombia
- *El señor Monsrak*. María Magela Demarco. Argentina
- *El libro milagroso y el mago con mala ortografía*. Iván Darío Fontalvo de la Cerda. Colombia
- *Mi marido ahora sabe a mango*. José Manuel Rodríguez Sterling. Colombia
- *Libro Abierto*. Libia Constanza Martínez Camacho. Colombia
- *Cuentos de taxistas*. Mauricio Jaramillo Londoño. Colombia
- *Es para vos*. Leonardo Moreno. Colombia
- *La mosca en el pastel*. Lucía Borsani García. Uruguay.



- *Autobiografía de un montón de patosaurios*. Víctor Martín Szejer. Argentina.

Para que así conste, firman la presente, a los 25 días del mes de agosto de 2016.

**Segundo Antares (Chile)**

**John Jairo León Muñoz (Colombia)**

**Andrés Eduardo Chicué Alvear (Colombia)**







## EL JURADO


*Segundo Antares*

**Chile**

(Chile, Río Negro, 1981). Escritor y profesor. Es autor de *Fragmentarios Complementales* (Poesía. Ediciones La Librería de Valdivia, Chile, 2007), *Juegos breverbales para adultos menores* (Microficción. E. La Librería de Valdivia, Chile, 2008), *Corto/Circuito* (Microcuentos. E. La Librería de Valdivia, Chile, 2008), *Líneas paralelas* (y pelos) (Microficción. E. La Librería de Valdivia, Chile, 2010), *Juegos de ingenuo* (Microficción. E. La Librería de Valdivia, Chile, 2010), *Una raya en el agua y otros textos* (Cuaderno de hiperbrevedades: diversos géneros. Ciinoe / Comoartes, Madrid / México D. F., España / México, 2013), *5 mentarios* (Plaquette de poesía. Rúbika, Temuco, Chile, 2013), *Un día especial* (Plaquette de narrativa. Rúbika, Temuco, Chile, 2014), *Fines Fineses. Dos travesías finlandis-*



tas (Poesía y cuento. Rúbika, Temuco, Chile, 2014), *HUMOR diario de humor DIARIO* (Humorismo. Rúbika, Temuco, Chile, 2014), *Cosas jojojo Cosas* (Humorismo. Rúbika, Temuco, Chile, 2014), *Aleatorias, Suaves, Migratorias* (Cuentos. Ril Editores, Santiago, Chile, 2014), *Sui génesis* (Ediciones COMOARTES, Madrid / México D. F., 2015), *Engramas de tiempo caramelo* (Sporting club de les lletres, Valencia, España, 2015). Ha recibido diversos premios y reconocimientos literarios, tanto en el ámbito nacional como internacional, destacándose los obtenidos en los Concursos Internacionales de Microficción “Garzón Céspedes” (Madrid, España, 2007, 2008, 2011, 2012, 2015), la beca de Creación Literaria del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Consejo Nacional del Libro y la Lectura (género cuento, categoría profesional / Chile, 2014), el I Premio de Literatura “Joan Brossa”, en la categoría de Poesía Experimental (La Habana, Cuba, 2015), y el Primer premio en el IV Concurso de Literatura Experimental Sporting Club Russafa “Carlos Moreno Mínguez” (Valencia, España, 2015). Se ha desempeñado como jurado en certámenes de poesía y cuento, destacándose su participación en las más recientes ediciones del Concurso Literario Internacional “Ángel Ganivet” (Helsinki, Finlandia, 2014, 2015, 2016). Presente en unas cuarenta antologías de poesía, narrativa, micronarrativa, dramaturgia, microficción y humorismo, editadas en Chile, Perú, Argentina, Venezuela, El Salvador, México, España y Estados Unidos. Algunos de sus trabajos han sido recogidos en revistas, Zines y Arte Postal, en Chile y en el extranjero. Ejemplares de



sus primeras publicaciones se encuentran en bibliotecas, en centros culturales y en librerías de países de América del Sur, Norteamérica, Europa y Oceanía. Es miembro del Consejo de Asesores de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (Ciinoe). Con estudios de Ingeniería Civil y Psicología, actualmente es Licenciado en Educación y profesor de Estado en Castellano y Comunicación con mención especial en Teatro.

### *Andrés Eduardo Chicué Alvear*

#### **Colombia**

Psicólogo, magíster en Escrituras Creativas, de la Universidad Nacional de Colombia y docente universitario en la Universidad de San Buenaventura Cali. Autor de la novela *Los guardianes del Animarium* y de varios artículos relacionados con la psicología y la literatura infantil, publicados en revistas a nivel nacional y latinoamericano.

Ha sido jurado en anteriores versiones del Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía.

### *John Jairo León Muñoz.*

#### **Colombia**

Magíster en Escrituras Creativas en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Labora como docente de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali.

Se encuentra vinculado al proyecto *100 años de frases publici-*



*tarias* de la revista *Cromos* y al proyecto de *La escritura creativa en la formación de los estudiantes universitarios*.

Es autor de la novela *Exposiciones*. Ha sido redactor de la agencia publicitaria *Innova La Marca*, Cali. Estuvo vinculado al programa “Mil maneras de leer” en la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.







Poesía







Poesía  
Primer premio

**Isabel T. García**  
Venezuela-Suiza

## Refracciones del silencio

### *I*

Lentamente  
talla la pieza  
de su próxima jugada  
y sopla  
—azar y magia—  
en la lumbre de su forma  
el movimiento de una estrella  
eternamente viajera.

### *II*

Al borde de un sueño efímero  
tardío  
vislumbro todas las respuestas.

Intento pronunciarlas  
y ya no existen.

Quedan solo presagios efímeros  
tardíos  
vislumbrándose en tu boca.



### III

Se abre una interrogante  
en la comisura de tu boca  
como llave a otro laberinto  
donde se pisa sobre piedras  
grabadas de eternidad:

resígnate a alguna flor  
que despunte de las grietas:

lo que buscas muta  
infinitas veces  
con cada paso.

### IV

Nombres que llamo al azar  
huidizos  
roncos  
ecos implacables  
de mi propio laberinto  
donde me he condenado  
a merodear sonámbula  
quebradiza  
rehusándome a forjar  
en mi lengua  
algo distinto a mis incertezas infames.





V

Hay espejos que nos devuelven  
un rostro que no es nuestro.

Atemorizados  
creemos encontrar refugio  
en una palabra  
que luego se pierde en la memoria.

Echamos a andar  
por caminos que otros trazaron  
en la inercia que nos empuja desde el origen  
y nos perdemos  
buscando un nombre.

¿Cómo se llega y a dónde?

¿Realmente hay que volver?

El camino es un ardid:  
hay espejos que nos devuelven  
un rostro que no es nuestro  
y atemorizados  
intentamos alcanzar  
con la punta de los dedos  
un destino que no nos pertenece.



## VI

Una y otra vez  
la misma interrogante  
cruza mis propios confines.

No hay que responder.

No hay que quebrar la delgada luz de tal epifanía.

La tregua está en permanecer en transición:  
una sílaba podría rebasar  
la caja de dolor del mundo.

## VII

Réplicas de nosotros mismos  
se suceden tras cada ocaso.

En vano contestamos al rostro de ayer:  
nuestra respuesta queda suspendida  
como enigmas y refracciones en el agua.

Ahora  
siempre ahora  
se mide el hombre  
contra todos sus espejos  
y se desvanece continuamente  
en un pulso que marca  
días sobre días  
en su sangre.





## VIII

Aun cuando el universo se mide  
en retornos  
solo puedo observar impasible  
las estrellas que brotan  
del golpe de un segundo en la semilla  
y el giro puro de la llave de los templos.

Solo puedo evocar fantasmas  
que callan nombres  
y savias que rebasan feroces  
las fuentes primigenias.

Aun cuando el universo se mide  
en una brizna de polvo olvidada  
y en llantos que borran las huellas peregrinas  
yo sólo puedo observar impasible  
el martirio infinito de sus caleidoscopios.





## IX

Esa soy yo  
bajo una fuga de luz  
que cruza  
apenas tibia  
una grieta  
descifrando en su haz  
el resonar de los días.

Ese es mi lugar en el mundo  
entre la penumbra  
a la orilla  
en silencio  
acechando al ciervo blanco  
en su propio jardín  
mientras sueña  
reconocer perfumes y caminos  
en una tibia fuga de luz  
que cruza una grieta.



## X

En el silencio escucho  
la música del llamado original.

De él no queda más que una sílaba  
quebrada y antigua.

Sólo pronunciarla basta  
para abrir las fuentes  
del agua prodigiosa  
y rebautizar nuestros días  
y desbordar nuestra sangre.

## XI

A veces sólo vienen aves de silencio  
a posarse en una ventana de mi  
infancia.

En su vuelo han desafiado mis horas  
y la quietud de los jardines.

¿Cómo osar perturbar su tierna  
inclemencia  
cuando despliegan sus colores?

Suaves agonías que se van borrando  
contra la tarde  
y escapan dejando prodigios como  
cintas fugaces.



## XII

Bajo un árbol de colgar memorias  
—pasan tiempo y lluvia—  
me diluyo gota a gota  
en colores imprevistos.

Difuminada  
soy flor o piedra  
sobre un retazo de recuerdo  
que se escurre  
por entre las ramas bruscas  
del árbol de colgar memorias  
como tiempo  
y como lluvia.

## XIII

Hay horas que arrastran insolentes sus harapos  
mendigando interrogantes y epifanías  
yo ensayo entonces una respuesta justa  
para sus súplicas  
buscando la llama primigenia  
que se anida en los ojos de los vivos  
pero en un mundo lleno de devociones inútiles  
solo guardo un fervor  
para mi silencio.



## XIV

Solo la espera intercede ante el sacrificio  
de unos ojos que meditan  
bajo una lámpara de luz en fuga  
y se fijan en la risa del gusano  
que roe brillante el baúl  
donde guardamos un canto o un lápiz  
—poco importa—  
con el que pretendíamos descifrar  
los signos del regreso.

## XV

*(A mi papá)*

Estamos dormidos  
en los ojos de un animal que nos busca  
dispersos en la noche  
atajando sombras fugaces  
como si no tuviéramos nombre  
como si fuésemos el amago  
de la flor próxima a caer.





No hay nada más cierto  
que este espejismo continuo.

Una llama quieta nos precede  
solitaria y futura.

Al abrir los ojos  
beberemos las aguas solares  
que el signo divino de su halo profetiza.



---

### Isabel T. García. *Venezuela-Suiza*

Nace en 1985 en Caracas, Venezuela. Es hija del poeta venezolano Luis García Morales y de María Teresa Casalta, una profesora de Literatura, Historia del Arte y Francés. Desde temprana edad se siente atraída por el mundo de las letras y los idiomas, y a los cinco años escribe sus primeros versos.

En su adolescencia se afianza su inclinación por la poesía y gana varios concursos literarios promovidos por su escuela. Años después obtiene la licenciatura en Historia, Lingüística y Literatura inglesa e italiana en la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Central de Venezuela. Allí participa en homenajes y recitales a escritores italianos y obtiene el primer lugar en dos concursos de poesía en español y en lenguas extranjeras.

De 2009 a 2011, asiste a cursos sobre poesía dictados por los escritores venezolanos Rafael Cadenas y Armando Rojas Guardia, y es seleccionada para participar en el taller de poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, en Caracas dirigido por otro reconocido poeta venezolano,

Rafael Castillo Zapata. Más tarde, publica algunos artículos en el *Papel Literario* del diario venezolano El Nacional y funge como jurado del concurso *Cartas a El Nacional* del mismo periódico. En 2012, se hace acreedora del primer lugar en el concurso de poesía *Un viaje a la Toscana* de la Associazione Toscani di Aragua con el poemario *Retazos del Paraíso* que fue publicado por la misma asociación a inicios de 2014. En este mismo año, la editorial venezolana Lugar Común le publica su traducción al español de *Terre des Hommes de Antoine de Saint-Exupéry*. En 2015, resulta finalista en el concurso de poesía de la ciudad de Como (Italia) y en el concurso de cuento de la Asociación de Funcionarios Internacionales Españoles en Ginebra.

Isabel ha trabajado por varios años como traductora *freelance* y profesora de idiomas tanto en Venezuela como en Suiza, donde reside actualmente. Sus poemas pueden leerse en varias revistas literarias en la red y de la Universidad Central de Venezuela.

**Sandra Escames**  
Uruguay

## Reversos

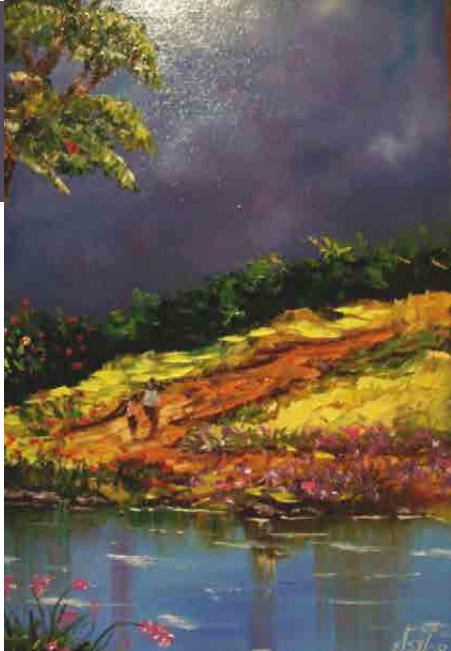
Desconciertos  
Si el concierto estaba a pleno  
y de orquesta perfumada,  
si la gala entre sus ecos  
si tan bella,  
si afinada...

Si la guitarra blanca,  
sin zitarrosa

y con violín sin becho

o sin violín en bolsa,  
si su madera macho  
su corazón y astilla,  
no desecho, no borracho...

Si en sinfonía rosa  
los arpegios disolvían  
lentas garras aliviadas  
en mis sienes,  
cuando el viento se peinaba  
en otro tiempo





y la arena me cernía  
nota a nota,  
como silbos desmedidos  
hacia el este...  
¿Por qué la rabia entonces,  
o el acorde enquistado  
entre dos voces roncas?  
¿O los sonos chirriantes,  
balbucientes  
enanos,  
recortados  
de historia?

Tablaturas con blancos,  
duras hojas en negro,  
con su vida estancada  
a ras  
del cielo,  
mantas sordas sus cantos  
de sirenas  
y espejos.

¿Por qué la rabia  
entonces,  
si las voces peinaban,  
si los ojos se oían,  
si el concierto estaba a pleno...?

## *Desganeza*

Hoy me ha desganoado  
la tristeza,  
más aún porque llueve  
y llevo las botas de cuero  
mojadas,  
más aún porque aposté  
todo el día  
al bendito juego de la alegría.  
Y de pronto:  
la tierra en un temblor,  
todas las noches cayeron  
juntas  
porque alguien pronunció  
aquellas  
palabras  
prohibidas  
(chaparrón de fonemas).  
Cuánto poder  
el de tres o cuatro palabras  
deshilvanadas,  
temerosas,  
balbucentes,  
para desganarme  
hasta las uñas.  
Pero no es cierto  
que la tristeza sea infinita.  
Mis botas no deberían  
pudrirse.  
He dado ya tantas





vueltas  
en la calesita de la memoria  
que mis muertos se ríen  
de sus huesos.  
La alegría volverá  
como los juegos,  
se secarán las humedades  
y los días.  
Así, vistiéndome  
las ganas secas,  
se encenderán las puertas  
y ventanas,  
y luego de escurrirle  
varios trapos  
al amanecer  
—casi cantando—  
volveré a pintarme las uñas.



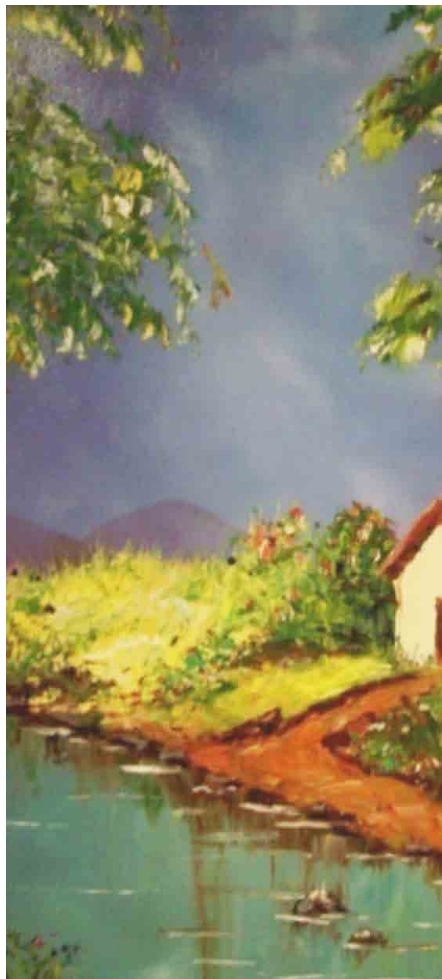
## Nunca más

*...respite, respite and nepenthe, from thy memories of Leonore! ...*

*Quoth the Raven, Nevermore.*

E. A. POE

Al olvido  
no hay que hacerle  
preguntas:  
el olvido no existe.  
Si existiera  
podríamos exhibirlo  
como un trofeo  
o dedicarle victoriosos himnos;  
quizás supiera volver,  
como un verso.  
Pero se sabe  
que no existe.  
El olvido es una utopía,  
una ciudad perfecta y aislada,  
una consigna partidaria  
o un horizonte que se desplaza.  
Casi un sueño  
en construcción.  
Si no lo fuera  
podríamos brindar  
por su regreso,  
contemplando el cielo  
con ojos limpios,  
sin pensar en que la luna  
nos espeja.  
Si no lo fuera



podría bañarme mil veces  
en el mismo río.  
Pero ya se sabe:  
el olvido se desviste  
de sus negras plumas  
y repite su estribillo funesto.  
La memoria es un cuervo  
que no se va.

### **EL GRITO**

Silencios que estrujan,  
se doblan, triplican.  
Vacíos que emanan,  
se hermanan, deliran;  
los mismos que ausentan,  
aumentan  
e intentan

borrar

balbuceos voraces  
de tiempo:

un Cronos verborrágico  
de palabras crónicas,  
que se engulle y es comido  
para su provecho.  
Enfermo terminal



que determina  
y se eterniza en su espera  
de angurria.

El silencio,

virtud monástica,  
horror de la carne.

El silencio,  
ventana ciega,  
cuchillada aguda y larga,  
que purifica abismos.

El silencio,  
mercantilista ciego,  
dios de los peregrinos  
que profanan adverbios.

Casi como la sombra  
que me dicta estos versos,  
como esta rota sombra  
casi sandra o los restos  
de esta sombra tan sandra  
a quien sigo  
y acecho.





## *Rabia + poesía*

*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul.*

*¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?*

*Poesía . . . eres tú.*

**G. A. Bécquer.**

Miente  
la bella poesía,  
disfraza los sentimientos más impuros,  
como si el hombre no fuera  
un animal.

Mi perro  
no la conoce  
y puede vivir sin melancolía.

Sin bella poesía.  
Lady Mácbeth  
y la hiel en sus senos,  
Lady Mácbeth y su agudo crimen,  
como un solo cuchillo.  
No esperaba que un perfume  
borrara el olor de la sangre  
(no había tanta sangre,  
no había tanto olor).  
Los ángeles del crimen nunca la  
abandonaron.  
El escribiente y sus hipérboles:  
todos los perfumes de Arabia





y la inutilidad,  
todos los perfumes de Arabia  
y su pequeña mano.  
Ella nunca se arrepintió,  
la poesía hizo lo suyo:  
Shakespeare nos mentía.

Paolo y Francesa,  
el beso y las lecturas  
inconclusas, y la maldición  
de estar juntos  
sin poder amarse,  
y el viento  
que los llevaba y los traía,  
di qui, di la, di giu, di su gli mena,  
con su hermosa aliteración,  
como si los empujones no existieran,  
como si no fuera más creíble  
que ellos se odieran  
como nunca.  
No hay excusas  
para el amor,  
es siempre una maldición  
y no hay poesía  
que lo salve.  
Dante se equivocaba,  
todo nació con los trovadores  
y el Dole Stil lo arruinó.

San poeta  
y su filosa lengua,  
como un bisturí sanador.  
San poeta  
como un amargo profeta,  
rociando con versos benditos  
a los leprosos  
que desconocen pleonasmos.  
Los adeptos vociferan metáforas  
hacia el altar sagrado de las palabras  
y los cánticos se dejan oír  
traspasando las puertas del templo.  
¡A purgar la prosa descarnada  
de las calles!, recita el Sumo Sacerdote.  
Y algún falso dios escucha complacido,  
mientras descarga versos en PDF  
(¡Por Dios, Fuck! ).

Pero se puede existir al contado.  
Se puede morir sin poesía.

Hay sentimientos mudos  
(se desbordan de carencias).  
La verdad no miente.  
Y es bella.  
O dolorosa.  
¿Para qué fingir pulidos versos?





Eso es bella poesía.  
Se puede vivir sin ella.  
Como mi perro.

## *Poesía – rabia*

Ya pasó la rabia  
y la poesía volvió a mí.

Mi perro no lo supo.



### **Sandra Escames.** *Uruguay*

Profesora de Literatura egresada del IPA, con desempeño en Educación Secundaria y en Formación Docente. Magíster en Literatura Latinoamericana, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR). Mención en varios concursos literarios, entre ellos los Premios Anuales de Literatura, por el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay (MEC) en el año 1999,

categoría teatro infantil, obra *Un aplauso para Meche*. Concurso Juan Carlos Onetti, Intendencia de Montevideo, en el año 2015, categoría novela infantil y juvenil, obra *Superti@*. Primera Mención en el Concurso Juan Carlos Onetti (Intendencia de Montevideo), en la Categoría Narrativa Infantil y juvenil por la novela *"Yaveriguaré"* (2016).

**María Susana Peralta Ramón**  
Colombia



## *I. Lo supe al ver tus hombros*

*Me desperté. Abri los ojos.  
Toqué el mundo como si fuera un marco tallado.*

**Wisława Szymborska**

Cuando haga recitales,  
Ana,  
no preguntaré qué vestir  
ni qué tomar antes.  
Anotaré números  
de páginas al azar.  
Me iré contigo  
encima.

## II. Ana: baobab

Ella tiene cicatrices  
—profundas,  
sutiles,  
oscuras,  
diminutas, suyas—  
en los labios.  
Me habla y son sus heridas  
las que suenan;  
sonríe y es  
su pasado el que tiembla;  
me roza y son sus  
historias  
las que me muerden.  
Me hace,  
no ella  
sino sus cicatrices,  
el amor  
y soy yo la que florece.

## III. “¿Volverías a mí?”


*Quiero quedarme un poco, no regresar a casa.*

*Volver a casa quieren sólo los presos.*

**Wisława Szymborska**

Crecerán musgos en  
mis ojos abiertos y  
quemaduras en  
mis brazos extendidos y





cicatrizarán todas mis heridas:  
quedaré yo en tu jardín,  
intentando florecer.  
Tendré lirios  
en los dientes y  
colonias de hormigas en los pies.

Seré dolores  
por  
ti.  
Soy azul pastel  
para tus  
manos.  
Seré paisaje  
y hamaca  
y arena mojada y  
espaldas recorridas  
y lo que pienses al morder  
galletas:  
lo que he sido siempre,  
mejoraré.  
Me voy a quedar en  
ti  
años.



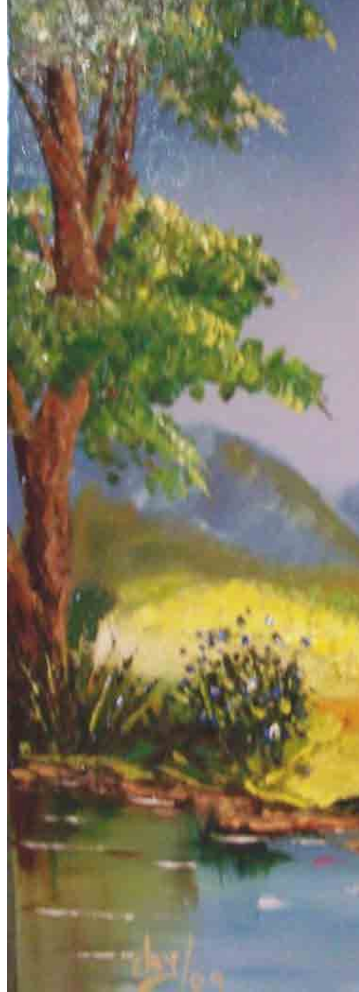


#### *IV. ¡Perdí la cuenta otra vez!*

Ella tiene tortugas  
—mordelonas—  
en la espalda.  
Y trece pecas en el brazo  
izquierdo,  
y dos corazones en vez de uno.  
Me siento en tus pestañas  
para recordar los besos  
y llegan olas  
    y trenzas  
y cicatrices de vuelta.  
Me meces con aliento de árbol,  
    Ana.

#### *V. Un mapa en cada mano*

Camino entre sus omoplatos,  
a punto de cerrar los ojos,  
y me tropiezo con cada  
pedazo de cielo que tiene  
    en los dedos,  
todos machucados por el cariño.  
Prometo cerrar  
con cuidado  
    al irme.







## *VI. Llegar a ti no fue amaneceres*

En su iris estaba,  
en una esquina,  
lo que siempre quise.  
Cerramos los ojos y  
supimos que no  
valía  
ni la pena ni el frío  
hacer cosas hechas.  
Tomé en mis manos  
mariposas  
suyas.

Estaba en casa:  
ella.

## *VII. No conozco la piedad*

Quise caminar  
entre nosotras y abrir  
naranjas de risas y  
de manos.

Quise sentir  
el clima de la luna y  
me lancé  
sobre tu peca favorita.





## *VIII. No hubo tiempo*

*(A Paula Bayter)*

El papel,  
el lápiz,  
el papel...  
las miradas,  
los recuerdos,  
las canciones atravesadas  
—así no digan nada—.  
Y tu voz.

El papel,  
el lápiz,  
el papel,  
tu voz.  
¿Acaso qué me falta?

## IX. Recipiente

¿Qué puede decir la música sobre el amor cuando —con los dedos doblados— nadie baila? ¿Qué hay en los bombos, en los altibajos, en las venas de los cuellos, en los coros, en las guitarras, en los silencios y en los un dos tres cuatro un dos tres cuatro, que nos susurre cualquier cosa sobre la vida? He encontrado, Ana, que las voces que se rompen, se golpean, se van, se entrelazan y se repiten y se comen a los teclados tocan los ojos cerrados. Ana, que la música es la poesía también, y que anda con polifonías, con errores, con mentiras, con esfuerzos, con destinos y con cosquilleos en los brazos y la música y las orejas.

¿Qué hay,  
entonces,  
en la música?

Saben solo las poetas.  
Ellas la llevan encima.



### María Susana Peralta Ramón. *Colombia*

Nació el 28 de septiembre de 1996 en Bucaramanga, Colombia. En 2014 se muda a la capital del país para estudiar Derecho y Literatura en la Universidad de los Andes. En esta institución se vincula con la revista *Al Derecho* en la que publica tres de sus poemas. En abril de

2014 obtuvo el primer lugar en el I Concurso Nacional de Cuento organizado por la universidad UDES; y en octubre del mismo año obtuvo el primer puesto en el I Concurso Internacional de Poesía, organizado por la editorial Zenú.

**Jhon Francis Peña Arévalo**  
Perú



## La extinción de los pájaros

*I*

Hay un solo árbol en la aldea  
de los pájaros extintos.  
Todas las mañanas le dedican  
sus mejores cantos  
y la soledad es un soplo  
que lo arrasa todo,  
el árbol se siente solo  
a pesar de cargar tanto nido  
y de posar pájaros que existieron.  
El árbol ha muerto de pie  
y los pájaros se extinguieron aún más,  
el árbol nunca existió para los pájaros,  
él se extinguió mucho antes que ellos.



## *II*

Los árboles tienen  
la memoria en la raíz  
y los pájaros en el canto.  
La memoria es más grande  
que la extinción,  
puede quedar una semilla  
en el fondo de la inexistencia,  
siempre habrá un brote.

## *III*

El cielo es un pájaro raro,  
un fantasma que extraña el aire puro,  
le han cortado las alas a las nubes  
y la lluvia también  
pertenece a esa extinción,  
el cielo es una pajarera de silencios,  
todo está extinto  
y la soledad comienza a crecer  
con sus enormes vacíos  
y el cielo es un desierto celeste.

## IV

Aunque es falso el aire,  
los pájaros sienten que respiran,  
sus cuerpos son pesadas piedras  
que bloquean la noche,  
sus sueños cuelgan  
de los árboles arrancados  
desde las semillas.  
Los pájaros alzan vuelo  
para después desplomarse  
en ese vacío que suena  
a golpe de piedra.

## V

Los pájaros cuelgan  
de las paredes y techos,  
son estatuas en honor  
a un pasado de gloria.  
El héroe que las liberó  
es el taxidermista  
que embalsama la extinción  
entre pieles y plumas.  
No hay vida,  
pero al menos sabrán que existieron.  
Los pájaros observan inmóviles  
el asombro de sus verdugos,  
la mirada del hombre  
se asemeja mucho a la del pájaro.



## VI

Los sueños de los pájaros  
no tienen alas,  
tampoco alzan vuelo  
atravesando nubes.  
Sus sueños son signos  
de profecía y paz,  
también de extinción.  
No hay pájaro  
que se revele a la muerte  
como el Ave Fénix,  
antes de la extinción  
se purifica en su propia hoguera  
y quema hasta la misma muerte.  
Los pájaros de agua y tierra,  
solo tienen una oportunidad  
de ser pájaros y sus sueños  
también tienen la oportunidad  
de volar más allá del sol.

## VII

El canto del pájaro  
se compone de diferentes notas  
que no existen en el pentagrama.  
Cada pájaro es una nota única  
y cuando cantan juntos  
se puede oír la voz de Dios.  
Hay pájaros que cantan hacia adentro



para escucharse ellos mismos.  
Así como hay pájaros que cantan,  
también existen pájaros que no cantan.  
La extinción ha comenzado  
por cortar las voces de los pájaros  
y talar los árboles hoja por hoja.

## VIII

Estoy formado  
por pájaros mariposas,  
pájaros peces,  
pájaros perros,  
pájaros burros  
y por último,  
pájaros poetas.  
Yo soy un hombre pájaro  
con sangre de árbol.



---

### Jhon Francis Peña Arévalo. *Perú*

Psicólogo de profesión. Ha publicado los poemarios *Dos Lunas* (Editorial O, Argentina) y *Psicoanálisis de un poema*, por la misma editorial. Muchos de sus trabajos literarios han sido incluidos en diversas antologías, en revistas literarias como *Tinta de poetas*, *Ombligo* y *Poetas del siglo XXI*, de Ediciones Alcorce, y en algunos sitios web. El poemario *Dos lunas* ha sido traducido al turco por Pamukkale editores (Turquía, 2013) y el libro de cuentos *Hablando con la soledad*, por J&M, 2011. Fue ganador en

el I Concurso de Poemas Temáticos de la Red Social de Poesía “El Mar”, de España, en el 2013. Segundo lugar en el Sexto Concurso Internacional de Poesía “Renascentis”, celebrado en Chile en el 2013. Mención de honor en el Primer certamen internacional de literatura infantil, Argentina, 2014. Finalista en el cuarto certamen “Picapedreros” de microrrelatos, España, 2014. Finalista en la categoría de poesía en el XII Concurso Literario Gonzalo Rojas Pizarro, Chile, 2014.



**José Ramón Ayllón**  
España



### *Primer jueves de mayo*

Y no saber de ti...  
No saber ni tu casa;  
no saber ni tu calle;  
no saber ni tu sueño;  
no saber ni siquiera  
ese estúpido número larguísimo  
que puede devolverme, al menos tres segundos,  
el ritmo silencioso de tu voz más dormida.

Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿dónde buscarte, di?  
¿cómo encontrar el rastro de tus ojos furtivos  
y el abrazo entrañable de tu piel sin distancias?  
¿cómo ofrendarte el gozo de esta espera tan lenta?

Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿cómo morirme solo  
por las calles terribles de este jueves de mayo,  
que se había anunciado esta mañana  
como jueves festivo y de espejismos?  
Ardes anónimo  
por los pliegues azules de mi cama deshecha.  
Anónimo y sin voz, podrías retirarte;  
regresar a las brumas;  
marchitarte en la rosa del último Sant Jordi;  
abandonar la senda gastada de mis labios  
que me hiciste creer, una tarde valiente,  
senda capaz aún para rozar la vida.

Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿dónde abrazar suicida la certeza  
de que no has dibujado nostálgico estos días  
ni tan sólo una vez mi nombre sólo tuyo?

He apurado agónico las estrías finales  
de un abril sin palmeras  
escanciando el momento de tenerte conmigo.  
Llaga hermosa de luz. Paréntesis de mar  
que podrías ahora no brindarme  
tras tantísimas horas de sed y de abandono.

Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿es un rasgo tal vez de tu suave sadismo?



## *Interferencias*

¿Dónde tus dedos, dónde?,  
fragante escalofrío que apenas amanece  
se despeña veloz tras nubes que no alcanzo.

No silabeo aún los extraños deleites  
de tu densa saliva  
y me ofreces tu sangre, feroz y a borbotones,  
sin venas que tocar,  
sin un poro de piel que me cobije  
cuando la asfixia ahoga, insaciable y violenta,  
como sorda campana de inhóspito noviembre.

¿Dónde tu olor?  
¿Dónde tus ojos, dónde?  
¿Dónde el aliento fiero del felino  
que ruges silencioso  
bajo tus mapas suaves de playas y de conchas?

No acierto a descifrar el alfabeto oscuro  
que viaja intermitente el tren de tu mirada  
y pretendes que lea las líneas de tu mano  
o que solfee el ritmo astral de tu cintura.

¿Dónde tu piel?  
¿Dónde tu pulso, dónde?  
¿Dónde tus manos, di?,  
sueño de peces voraces que perforan  
la arena más profunda de los huesos  
como intentando abrir, a dentelladas,  
abanicos de piélagos sin fondo.

## *Hematomas*

Silencio lacerante de gusanos dormidos  
mientras el sol derrite puñales invisibles.  
Asma. Tos. Taquicardia.  
Tic-tac neumónico de espasmos prisioneros  
que el corazón libera involuntario.  
Los minutos supuran un puñetazo obsceno,  
un rito irreverente de oxígeno agotado  
y de puertas cerradas.  
Sin piel. Sin mar. Sin luz.  
Hambre insaciable de redentor olvido,  
de erótica anestesia conquistando sublime  
los estigmas ardientes del pozo del dolor.  
Vacío inalcanzable que codicia el deseo  
cuando el silencio brama  
esta locura incierta de ansiedades suicidas  
que no gestan locura ni muerte ni catástrofes,  
sino un tic-tac convulso de amnésica parálisis.

Y la calle vomita  
una ronda enfermiza de lunares y coches,  
un pañuelo de pájaros volcánicos,  
un ritmo indiferente de suspiros despiertos  
que mojan las ventanas  
y clavan en los ojos el miedo irrepitible  
de la última hoja mordida por la tarde.

¿Te acuerdas?  
¿Te acuerdas realmente de aquel escalofrío;  
de aquel temblor del labio, apenas insinuado;





de aquel botón de sal, cosido pecho adentro?  
¿Te acuerdas realmente del tono de su sangre;  
del sabor de su boca al masticar el aire  
que no besó tu boca;  
de la humedad febril de su cintura insomne?  
¿Realmente te acuerdas?  
¿Te acuerdas de la voz;  
de la sonrisa exacta que perfiló la tarde;  
de lo que no dijimos;  
del nudo aproximado que engarzó en tu garganta  
una nube que entonces creíste transitoria?  
¿Te acuerdas?  
¿Te acuerdas realmente  
o son otras las lanzas que acuchillan  
este silencio duro de paredes y lágrimas,  
provocador tan sólo de un hematoma más,  
carente de diagnóstico?  
¡Si la memoria fuera una cinta de sobres!  
¡Si la memoria fuera un álbum epidérmico  
conservador de aromas,  
de esos gestos fugaces que ni siquiera quedan  
perdidos por el cutis glacial de los espejos!  
¡Si fuera la memoria simple resurrección  
de la cadencia íntima que destiló el instante,  
no sería este ahora una arruga inservible,  
ni esta tos, ni esta tarde, ni este adulto cilicio  
de dormidos gusanos  
mientras el sol derrite puñales imprudentes!

## *Cansancio*

A veces el camino es un dejar que el cuerpo  
prosiga desganado la inercia de un mal viaje.  
Paso tras paso y nada.  
Apeadero triste.  
Paso tras paso y polvo.  
Reloj circunstancial paralizado  
viendo pasar los trenes y las horas,  
que remueven a rachas estelas precintadas  
de un ayer tan vencido,  
que no sabes siquiera si alguna vez fue tuyo  
o si es un sueño más, como es sueño el mirarte  
y descubrir que sigues con los ojos abiertos,  
a pesar de ese rictus opaco que los vela.

A veces el camino es solo un laberinto,  
un desandar lo andado, un tropezar, un tiento;  
un dar vueltas al ritmo confuso del poema,  
que no fuimos capaces de ensalivar tan sólo  
y se nos hizo espina de veneno en la boca.  
A veces el camino es un desierto frío,  
un desplegar las sábanas que no dormirá nadie,  
una costra de herrumbre, un sinsabor, un nudo;  
un silenciar preguntas  
para evitar que el hueso pesado de la vida  
se desplome de pronto sobre los hombros frágiles  
y nos hunda en la arena letal de los que nutren  
un limbo desafecto de ventanas tapiadas.

A veces el camino es solo un sin camino.



## *Cementerio de amor*

### *I*

Deshojaron los cuerpos sus plumas de colores  
y se tiñó la piel de enfermedad y muerte.  
Hoy más que nunca el amor se hizo sangre.  
Hoy más que nunca el sexo destila luminarias  
de un aire doloroso  
y el corazón implora una limosna única.  
Huele a miedo. Los pies, descalzos,  
avanzan sobre el denso crisol de lo vivido,  
palpitan un relámpago  
y se arrojan sin voz, como la luna sola,  
a las llamas hermosas del encuentro  
que el pecho reconoce.  
Salto mortal sin red sobre la boca  
que tiembla y se sonríe;  
que tiembla y me conmueve;  
que tiembla...

### *II*

No sabes todavía si es tu ciudad la calle  
que vas abriendo lento por esta noche húmeda  
de carne y precipicio. No sabes si mis labios  
sabrán leer tus mapas, hundidos en secreto  
allá donde la vida más tuya se recluye.  
No sabes todavía  
y, ajeno a este silencio de aterrador desorden,  
me miras, te desnudas, y avariciosamente  
conquistas la saliva que sepultada aguarda  
un milagro improbable.



### *III*

Y es la ciudad acaso  
un manojo de cuerpos que se arquean  
bajo la amarga cruz que el calendario  
fue esculpiendo en los ojos tan queridos.



Cementerio de amor –sola la casa sola–  
o amor tan solo ya que, sin espejo,  
se duele sin sollozo y se serena,  
y descubre su aroma, y se corona  
con las flores más puramente íntimas  
que pudieron crecer en corazón humano.

Sola la casa sola,  
abiertas hacia adentro las ventanas,  
penumbra y emoción de claridades tristes  
donde ya ni el recuerdo se alimenta.

Cementerio de amor,  
es la ciudad tal vez las ruinas solo  
de la que antaño fue portal de puertos,  
fuga oceánica ganada en la batalla  
del abrazo suicida y de la entrega.

### *IV*

Mas no me dejas hablar –besas mi boca–  
y suplica tu beso una mentira,  
un chaparrón de olvido que consienta  
esta noche de amor inesperada.



Contacto emocionado de tu lengua dulcísima  
encendiendo mi sed para calmarla luego.  
Contacto de tu abismo, de tus ojos esclavos,  
de la carne vencida que insumisa renace  
al sueño victorioso del corazón perdido.

No me dejas hablar. Solo me besas.  
Ruedas a mi escondite desde tu boca líquida  
y profanas audaz el cáliz espumoso  
que otros labios llenaron de silencio.

Viaje final, sin aire, por tu boca  
que besa y se ilumina;  
que besa y me desnuda;  
que besa...



### josé ramón ayllón. Zaragoza, España

Nació en Zaragoza en 1953. Estudió Magisterio y Periodismo y en la actualidad reside en Barcelona.

Resultó Accésit Premio Barro con *Mástil de nubes* y posteriormente Accésit Premio Vaixell Blanc con *Tangos de la luna en lila* que, no obstante, permanece inédita.

Incluido en la *II Antología Poética del Grupo Bajarí* y en *Barro. Primera Antología* (1978-1993).

Colaboró en *De rodillas sobre todo el olvido* (homenaje póstumo al poeta andaluz Juan Jiménez García).

Premio Internacional de Poesía Juan Bernier con *Donde la piel no llega*.

Finalista en el III Certamen Umbral de la Poesía de Valladolid 2016.

Premio II Certamen de Poesía Tiempo Nuevo 2016.

Reciente Premio del XX Certamen Nacional de Poesía Pepa Cantarero con *Geografía ausente*.

Los poemas aquí incluidos pertenecen al poemario *Por el frágil camino de la seda* (1991)

**Andrés Urzúa de la Sotta**  
Chile

## El lenguaje de las piedras

*Seudónimo: Anónimo*

Una piedra que rompe  
una ventana





Eterna sumisión del lenguaje  
a las cosas, sobre todo cuando descubres  
—es evidente— que no necesitan  
de palabras para existir.

En cambio, las palabras sí requieren  
de cosas para echar a andar su retórica  
y así volver a articular su lenguaje  
hecho de piedras, de palabras fósiles  
en la superficie de la lengua.



*Si de tu boca no salieran palabras,  
sino cosas. Si al nombrar la palabra  
piedra, entre tus labios saliera una  
piedra. Bastaría con nombrar para  
hacer. Habría un equilibrio entre  
discurso y acción. No podrías decir  
y quedar impune, ni mucho menos  
tirar una piedra y esconder bajo la  
lengua la palabra.*

No hay ángulos rectos  
para las piedras ni formas  
completamente circulares.

Haz el intento: mira una piedra  
con detención, comienza a describirla  
poco a poco. O mejor aún: lánzala

y observa el trayecto que dibuja  
en el aire, la línea siempre imprecisa  
que se recorta hasta llegar al suelo.

*En un comienzo pensé que las piedras eran esclavas de su cuerpo, que estaban condenadas a una absoluta inmovilidad. Solía mirarlas con lástima, como si pudiera ver en ellas un profundo sufrimiento. Siempre apegadas al suelo, siempre inmóviles y tan grises. Fue así como empecé a rescatarlas, a ponerlas una a una en el acuario vacío de mi cuarto. Cada cierto tiempo las sacaba a tomar aire. Las limpiaba, peinaba el musgo que cubría sus mejillas y las llevaba a dar una vuelta. Hasta que un día, mientras miraba mi reflejo en el vidrio reluciente del acuario, comprendí que era al revés. Somos nosotros los condenados por el movimiento, pensé súbitamente, y me quedé absorto, contemplando la quietud de las piedras en el acuario.*

Cómo es que una piedra  
puede entrar por la ventana, dejar  
el vidrio roto y astillado

y después permanecer imperturbable  
sobre la alfombra, como si no le afectaran  
los gritos de la dueña de casa

ni los bruscos movimientos del niño  
que la guarda en su bolsillo para lanzarla  
con todas sus fuerzas por la quebrada.



*La naturaleza humana reside en la capacidad de alterar su propia naturaleza y la del entorno. Los objetos, para nosotros, no son más que elementos susceptibles de convertirse en mercancía. Una piedra no es una piedra, sino un potencial adorno, una joya, un souvenir. Toda nuestra atención está puesta en transformarnos a nosotros mismos y al espacio circundante, en hacer que las cosas dejen de ser lo que son y que nosotros seamos aquello que no somos.*

Al levantar una piedra, la cara  
oculta de la tierra queda al descubierto.

Las hormigas huyen hacia todas  
las direcciones, pierden la geometría

de sus avances en línea,  
el orden pulcro de sus maniobras  
y la forma en que cargan las gotas de lluvia  
que fueron cayendo durante la noche.

Parte un madero o levanta  
una piedra, en ambos casos

*—después del estruendo—*

comenzará a emerger el silencio,  
pero un silencio tan agudo

que podrás escucharlo  
con todas sus letras:



Una piedra no puede  
ser blanda: debe ser inmune  
a los encantos de las palabras.

Su consistencia habita  
en la dureza, en la forma en  
que sostiene su discurso inerte,

en no dejarse embaucar  
por el movimiento

ni por la tentación  
de adquirir otra lengua  
que no sea el silencio.



*Las piedras, a diferencia de las personas,  
no flotan. No se dejan engañar por la fal-  
sa promesa de la superficie. Ellas prefie-  
ren quedarse al fondo, junto a las algas y  
los cuerpos de los desaparecidos.*

## **Andrés Urzúa de la Sotta.** *Viña del Mar, Chile*

Licenciado en Letras, diplomado en Gestión Cultural, diplomado en Edición y candidato a magíster en Literatura.

Publica los libros *Galería*, Ediciones Corriente Alterna; Stgo. de Chile, 2012, *Zapping*, Ripio Ediciones; Stgo. de Chile, 2014, *Tetris*, *Libros del Pez Espiral*; Stgo. de Chile, 2015 y *Play*, Bruma Ediciones; Mendoza, 2015. Ha obtenido diversos reconocimientos literarios, entre los que destacan la Beca Nacional Fundación Pablo Neruda (2006), el Premio de Ho-

nor Pablo Neruda en el Concurso Nacional Arte y Poesía Joven de la Universidad de Valparaíso (2008), el Premio Nacional Juegos Literarios Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago (2009), el Premio Internacional de Poesía Roberto Juarroz (2014) y la Beca de Creación Literaria del Fondo del Libro del Gobierno de Chile en cuatro oportunidades (2008, 2012, 2013 y 2015). Es uno de los organizadores del Festival Poesía a Cielo Abierto de Valparaíso.





Poesía  
Mención

**Fernando Chelle**

Uruguay

## El triunfo de la vida y otros poemas

### *Otra primavera*

Más allá de donde ladran los perros y repican los tambores  
un poeta chino escribe y una mujer baila  
desnuda  
como la luna en el cielo.



## *Cortejo lingüístico*

A veces las palabras me miran desde lejos  
las observo  
trato de acercarme  
pero me esquivan,  
siguen allí  
buscan ser conquistadas  
ubicarse en mi poema,  
no de cualquier manera,  
buscan ser cortejadas  
seducidas,  
luego sí,  
se acuestan en la línea de mis versos.

## *El triunfo de la vida*

En cada verso nace un mundo  
distinto, inesperado, oculto,  
que viene a enriquecer  
la realidad prosaica  
cotidiana.

Algunas estrofas  
son como racimos de deseos  
otras como vientos calmos  
de sueños encabalgados.

Cada poema es una vida más  
un nuevo mar inundando la muerte  
un puente cimentado de cielo  
una flor blanca en medio de la noche.



## *Cosmos, 1984*

Una luz dulce de mandarina en otoño  
calienta el viejo patio de mi niñez,  
la fantasía es un colchón de hojas en el suelo  
murmurando con un viento de lenguas invisibles,  
lo poético ya está allí  
es el silencio de ese patio a plena luz  
ese niño amando su soledad  
absorto en el diamante  
que deja al pasar un caracol,  
lo mágico es ese lugar sin mar  
sin pantalones blancos  
sin perfumes corrompidos,  
la felicidad,  
es la sombra de un árbol  
donde viven los pájaros  
la sombra que se arrastra en silencio  
con olor a mandarinas  
para comunicarse  
con el viento  
las hojas  
y las ramas de diamante.



## *Lo que no se sabe*

¿En el banco de qué plaza  
se encontrará sentado  
el hombre que no fui?,  
quizás esté pensando en mí  
el hombre que no fue,  
preguntándose bajo qué árbol  
escribe  
lo que pudiera haber sido.

## *Manifestaciones del silencio*

Cuando un silencio de grillos y de agujas  
es interrumpido por gotas en la tierra  
comienza a oler húmedo  
y su mutismo  
canta y ladra  
revolotea y corre  
hacia lo seco  
para volver a ser ese silencio  
siempre a voces  
y en colores.





### *La casa de los pájaros*

Aquel árbol era la casa de los pájaros  
la sombra no era más  
que un defecto profesional de viejo pino  
las piñas no eran más  
que rústicos adornos,  
el viejo pino inclinado  
donde yo me trepaba cuando niño  
era la casa de los pájaros.

### *Del dormir y sus caprichos*

En el silencio oscuro  
respiro, respiro,  
me desprendo y penetro,  
me voy más allá  
a recrear y crear  
tiempos y espacios  
o simplemente a estar  
momentáneamente muerto.



## *A mi vecino muerto*

Tenía la mirada de un animal manso  
callada como la sombra y  
lejana como el recuerdo.  
Sus manos, raíces del tiempo,  
todavía se encaprichaban  
en componer las mañanas.

Ayer murió.  
Pobre Antonio,  
no quise ir a verlo,  
para qué,  
no iba a estar,  
solo vería despojos  
una funda rugosa  
como los troncos.

## *El pasado*

El pasado no solo es otro tiempo,  
es otro espacio,  
a veces llega en un perfume  
un falso pretérito  
a veces interpretamos en una foto  
un instante ficticio,  
el pasado es lo que creo que fue  
y eso vive en mi mente,  
una ficción de fugas voluntarias e involuntarias  
una lectura arbitraria y subjetiva.



### *Instante III*

El patio ha sido invadido por los rayos del sol  
son los primeros, pero vendrán más,  
irán pintando con su pincel de luz  
las pequeñas plantas, el viejo árbol  
y finalmente  
me pintarán a mí.

El pasto parece gozarse de la tibia llegada  
le resplandece el rostro  
y hace saltar una langosta  
en señal de alegría.

El palo de mango comienza a vestirse  
con nuevas ropas luminosas y extiende  
en torno suyo, una extensa falda de sombra  
donde se han refugiado a picotear  
las primeras palomas.

## *Ausencia de ti*

Un desierto con objetos  
que dejan caer su sombra muerta  
por la falta de tu aliento.

Un brillo tenue y triste de cristales  
incomparable al resplandor de tus ojos  
permanece inmóvil tras una luz polvorienta.

Un vacío de gotas repetidas  
una ausencia de sonidos blancos  
de gustos verdes y olores naranjas  
han despoblado este refugio,  
pero todo pasará,  
llegará la vida, y tendrá tus ojos.



## *El barco sobre la mar y el caballo en la montaña*

El verde prado se llena de caballos  
¡qué paisaje más sublime!  
como el del mar cuando se viste de barcos,  
yo lo contemplo  
y el aire me regala el olor de un río,  
entonces cierro los ojos y lo imagino  
por momentos murmura con las piedras,  
y a veces desciende la montaña  
con un temblor de abismo.

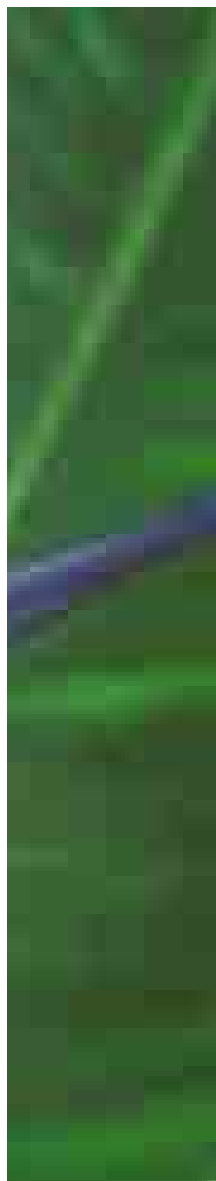


## *La hora intempestiva*

Siento desierta la siesta de enero  
todo es sol y chicharra  
sequedad, polvo y silencio.  
Será que seré el único  
con los ojos abiertos  
en medio de las llamas  
de estas calles reseca.  
Tal vez yo sea el sueño  
de una almohada en el suelo  
junto a una cama grande  
al pie de la simiente.

## *Del poeta a sus versos*

Nacen de la esperanza,  
algunos días afortunados  
alegres y amorosos  
y otras veces llorando  
desdichados y tristes,  
algunos han sido celebrados,  
otros sé, son malogrados,  
todos dicen lo mío  
a tiempo  
como sea  
viven.



## Epitafio

Aquí se extinguen  
o se extinguieron,  
según cual sea el momento de su lectura,  
los huesos de aquel que un día escribió versos,  
un ser irrepetible, como todos,  
un hombre bueno,  
como algunos.



### Fernando Chelle. *Uruguay*

Profesor de literatura en Uruguay en los departamentos de Soriano, Montevideo y Canelones. En el 2011 se radica en Colombia en la ciudad de Cúcuta, donde se ha desempeñado como profesor de lengua castellana, en el Colegio Sagrados Corazones, como corrector de estilo en la Universidad Francisco de Paula Santander y como docente universitario en la cátedra de la asignatura Competencias Comunicativas en la Universidad Simón Bolívar.

Es poeta, ensayista, corrector de estilo y crítico literario. Autor de los libros: *Poesía de los pájaros pintados* (Colombia, 2013); *Curso general de lectoescritura y corrección de estilo* (Colombia, 2014); *El cuento fantástico en el Río de la Plata* (Colombia, 2015), *Muelles de la palabra* (Colombia, 2015) y *Las otras realidades de la ficción* (Colombia, 2016). Su obra poética forma parte de diversas antolo-

gías. Ha sido corrector de estilo de las revistas *Respuestas* (Universidad Francisco de Paula Santander) y *Fronteras del saber* (Universidad Simón Bolívar) y también director de contenido y redacción del periódico *El Libertador* (Universidad Simón Bolívar). Ha participado como conferencista en diversos encuentros de escritores y ferias del libro. Sus poemas, ensayos y críticas literarias se han publicado en revistas, periódicos y portales literarios de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Estados Unidos, España, Francia, Italia, México, Nicaragua, Perú, Puerto Rico, Suecia, Uruguay y Venezuela. Parte de su poesía ha sido traducida al italiano y al portugués. Es cónsul, en Uruguay, del Parlamento Internacional de Escritores de Cartagena, y coordinador, en Cúcuta, del Parlamento Nacional de Escritores de Colombia.

**Yonnier Torres Rodríguez**

Cuba



## Agujeros

*Yo siempre quise tener un perro de aguas  
ladrándole a la soledad.*

*Y me fue dada una calle anchísima  
por la que parten cada año los amigos*

(Canción napolitana)

**Luis Yuseff**

Mis amigos ya no son los de antes\ Ahora toman agua embotellada\ envían postales\ me miran con lástima.

Mis amigos ya no montan en los camiones para ir a la playa\ Hacen footing a orillas del mar\ Sobre las tumbonas clavan los ojos en las palmeras artificiales\ en el azul pálido del cielo.

Mis amigos ya no hacen colas en las agencias de reservación\ en la bodega\ las tiendas\ los bancos\ las paradas\ los cines\ los teatros. Alquilan una película para ver en casa\ Sobre el sofá del living se quedan dormidos\ Cuando pasan los créditos finales sueñan que están en la plaza\ bajo un sol implacable\ Despiertan sudados\ Borran de un manotazo el sueño\ apagan el televisor.

## Espuma

Ella quiere ser poeta\ pero tiene dos grandes defectos: las mejores piernas del mundo\ y de música\ no conoce absolutamente



nada\ Le digo que para escribir poesía resulta indispensable dominar las reglas básicas de la música\ De lo contrario solo escribiría palabras sin sentido.

(Solo le saldría espuma)

Ella quiere escribir un poemario de grueso calibre\ que destroce muros\ catedrales\ estatuas\ pero posee dos grandes defectos\ los labios más hermosos del mundo\ y de arquitectura\ no sabe absolutamente nada\ Le aclaro que para hacer poesía se necesitan dominar las reglas del equilibrio\ la estructura\ De lo contrario solo construiría versos desproporcionados

(Solo le saldría espuma)

Ella quiere esgrimir un poema que le ayude a escapar de esta Isla\ pero lleva dos grandes defectos\ la mirada triste de los caballos con arneses\ y de iconografía\ no conoce absolutamente nada\ Me aburre hablarle de Marilyn Monroe\ Marcel Duchamp\ Andy Warhol\ Me incomoda hacerle una lista de nombres\ y títulos\ a consultar en Wikipedia\ Le pido que deje ya de enviar mensajes de texto\ que suelte el maldito teléfono\ y me abra con los dientes la bragueta\ Luego del orgasmo instantáneo\ -cual sopa de tomates-\ le confieso que de nada sirven la música\ la arquitectura\ la iconografía\ la espuma\ los sueños de Dédalo\ o las miserias de Ícaro.

No existen alas\ lo suficientemente grandes\ como para escapar de una Isla.

---

### **Yonnier Torres Rodríguez. *Placetas, Cuba***

Sociólogo, poeta y narrador. Egresado del Centro Nacional de Formación Literaria “Onelio Jorge Cardoso”. Ha obtenido numerosos premios, entre ellos la beca de creación “Prometeo”, de la revista literaria *La Gaceta de Cuba* y menciones en los certámenes de poesía Calendario, 2015 y Wolsan, 2014. Entre sus últimos títulos publicados se encuentran los libros de cuentos *La oscura superficie* (Editorial Ávila, 2012), *El juego perfecto*

(Editorial Sed de belleza, 2013), *Puntos de luz* (Editorial Áncoras 2015) y las novelas *Clavar los ojos al cielo* (Editorial Mecenaz, 2012) y *Cerrar los puños* (Editorial Gente Nueva, 2015). Cuentos y poemas suyos aparecen publicados en antologías y revistas de Bolivia, Argentina, Estados Unidos, Colombia, España, Austria y Cuba. Es miembro de la AHS y de la Uneac.

**María de las Mercedes García**  
**Amado**  
España




## A golpe de metáforas y otros poemas

El viento tuvo la culpa.  
Fue el viento.  
Sí, el viento.  
Hizo serrín los añejos troncos  
y moldeó a su antojo las constelaciones  
de plastilina.  
El viento de aquella tarde  
se llevó en un abrazo de fuego  
las afligidas palabras de los folios  
y sumergió los sarcófagos en el asfalto  
como en tierra mullida.  
Sujetó contra el muro,  
como un salteador de abrazos,  
la dureza redonda  
de los quejidos.  
Un viento minúsculo y  
monosílabo.

Esparcí mis palabras  
y mis iras rancias.  
Fue el viento.  
Un viento grosero  
con ocho patas invisibles y  
peludas.  
Todo, todo  
quedó enredado en su tela.  
Sobrevoló kilómetros y kilómetros  
sobre calles lentas  
y escaleras pálidas  
y pastos moribundos  
y desviadas veredas.  
El viento tuvo la culpa.  
Un viento que pasó aullando  
como la risa de una loca.  
Que enterró la tarde en una noche  
enferma de fatiga y de color  
indeciso.  
Agostó sin piedad el paisaje,  
recorrió el pardo tapiz de la distancia  
y coaguló la vida en un dolor triste y  
marchito.  
Un viento como un giro equivocado  
en una carretera sin señales.  
Un viento hambriento y pesado  
como un cielo de tormenta.  
Un viento plateado, invisible en la sombra,  
como el camino de una babosa.  
Un viento como un trago obligado  
de vodka.





Un viento apostado para siempre en la esquina  
poniendo punto final a esta estrofa.


\*\*\*

Quiero engordar  
y, por fin,  
me he puesto a  
dieta.  
A dieta de  
la triste sombra  
de gente triste,  
que hace devenir en tristes  
hasta las aceras  
que transitan.  
Cansada de platos  
de mal gusto,  
hastada de malas  
influencias,  
cual grasas saturadas.  
Quiero engordar  
de las cosas  
que quiero,  
de las personas  
en las que creo,  
de las ilusas  
ilusiones.  
Engordar de risa,  
engordar de amigos,  
engordar de libertad,  
o de su idea.  
Porque el poeta tiene

en el timbre de su voz  
el amor propio  
y el colectivo,  
la tristeza propia  
y la del pueblo,  
e intenta parar  
las balas  
a golpe  
de metáforas.  
Porque no olvido  
a los que mueren  
de hambre,  
hambre de pan,  
y de justicia,  
y de que alguien recuerde  
que están,  
de noche,  
hurgando  
en las basuras  
para,  
quizá al alba,  
aguantar de pie  
en la cola de  
los parados.  
¿Habéis estado  
alguna vez  
en esa fila?  
No os lo deseo,  
pero probadlo.  
De cuando  
en cuando,  
puedes mirarte







en una sonrisa  
amplia,  
franca  
y redonda.  
¿Por qué  
nos asombramos  
de la risa  
de los que,  
de tan incierto,  
ya no tienen  
ni medio metro  
de futuro?

---

## María de las Mercedes García Amado. *España*

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo. Amante de las historias y amiga de las palabras, ha escrito desde siempre, pero es recientemente que sus poemas han salido a la luz. Ha obtenido importantes reconocimientos literarios, entre ellos el primer premio del XI Certamen de Poesía de Frías, 2013 con la obra *Entre la realidad y el sueño*.

Finalista en el I Certamen Nacional de Microrrelatos Ciudad de La Coruña, 2013, organizado por la Asociación de Estudios Universitarios. Colaboradora del IX Cuaderno de Profesores Poetas, 2013, organizado por el I.E.S. Giner de los Ríos (Segovia), con la obra *Tú hablas*, y 2014 del mismo certamen, con las obras *La vida es un desván destar-*

*talado* y *No sé si será*. Participante en los VII, VIII y IX Festivales Internacionales de la Palabra en el Mundo organizados por la Concejalía de Educación y Cultura del Ayuntamiento de Castrillón. Tercer premio en el género de poesía en el X Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía, 2014, convocado por la Universidad de San Buenaventura Cali (Colombia) y la Ciinoe (Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica), con la obra *Viajo en exóticos aromas*. Participante en la antología *Mina de palabras* de la Asociación de Escritores Asturianos, compuesta por textos narrativos y poemas de treinta y seis autores, incluido Antonio Gamoneda (2015).

**César Augusto Cepeda**  
Colombia




## De este que no sé quién soy

*I*

Lejos, a la deriva,  
mi mano marca un territorio  
que no es rostro  
ni cuerpo alguno,  
más pareciera, punto,  
mancha en la carretera,  
una ciudad amalgamada  
con algún material  
inmune a los hombres.

Mi mano se incrusta,  
atraviesa el sesgo  
y pulula en los parques,  
haciéndose caricia  
o pomo de vapor, humo de caldera  
y miseria de hollín.



qué mano es esta  
que toca la mía.  
Qué mano rota, craquelada,  
martiriza este rocío  
con la codicia del hurto  
con la impertinencia del ahogo.

Qué mano es esta,  
asesina y putrefacta.  
Tan poca cosa  
pero tan envalentonada.  
Pobre mano  
que apunta su furia  
contra la imposible imagen de un espejo.

## *II*

Otra hambre insaciable,  
otra pereza  
acorralada en la migraña,  
en el prisionero, en el poderoso.

El apetito devora  
sus propias añoranzas.  
En el círculo de los hombres  
no hay siniestro  
que sea capaz de aplazarse;

El coraje más insípido  
hace las veces de quien preside,  
antesala del peligro  
y justificación de un par de muertes.

Para otra ocasión  
queda aplazado el monumento.  
Para cuando merezca  
un simulacro esta infamia,  
hasta entonces clamarán  
como perros abrumados por la espuma.

Hasta entonces,  
no habrá apología  
ni himno  
que valga una moneda,  
un solo hombre desesperado.  
Hasta entonces,  
toda será  
una larga y bien merecida agonía.

### *III*

Faltarían unos días más,  
de una vida prestada,  
para reponer lo deshecho.

Con esta vida no basta;  
ni sus holguras,  
ni sus afeites  
conjuran el final  
que tan abultados  
nos tienen los ojos.

Cómo no advertir sin espanto,  
que la inclemencia  
se hace calendario





y somos injustos  
por principio.

Si se alarga el precio de estar vivo  
no me imagino el tumulto  
mendigando un lustro  
una mañana, un segundo,  
nada más para besar,  
así sea por última vez  
la tierra que se infamó.

#### IV

Cómo nombrar un cataclismo  
desde la espesura misma de la palabra.

El modo correcto, sin pretensiones:  
una miseria limpia, pulcra;  
un decir colosal  
que no pretenda el universo.

Las cosas se complacen con ser dichas.  
hasta el silencio  
se nombra con escándalo.  
La alharaca es anterior  
al aliento  
y somos primitivos  
como las burbujas y los pucheros.

No hay nada que decir,  
el mundo, como el poema,  
son truncos,  
como lo han sabido todos los poetas.

## V

A veces somos una figura imposible,  
un trazo insoportable  
con la vista en ningún lugar.

Carecemos de sustento,  
como si el ánima  
nos abandonara,  
o se distrajera  
en buscarnos qué comer.

Nuestro dibujo se ensucia,  
corroído por perspectivas  
inusuales,  
que nos hacen ver tan ridículos,  
simplificados como imágenes en fuga,  
donde la planicie  
nos rodea como la muerte.

No hay pues,  
lugar más insoportable,  
que este trazo  
que no podemos dejar de ser.

## VI

El sendero marca huellas  
en los paseantes.  
el barro surca los pasos,  
los dedos quedan signados  
por la piedra y el agua.





Cada árbol tiene una sombra  
a su cuidado  
y los pájaros, una tierra que abandonar.

El fruto es una atávica planta  
que se niega a morir.  
Los astros, partículas simplísimas  
del vestido de dios  
que revolotean cuando las bestias estornudan.

Entonces, con qué se puede comparar  
la malicia de un golpe,  
o la imprecisión neurótica del reloj.  
No hay planeta que nos resista  
ni cien años que nos soporten.

## VII

Como si no perteneciéramos  
al destino que nosotros mismos forjamos.


Como si los dioses, cansados de ser ignorados  
se revelaran proporcionándonos la amnesia.

¿Les asustará, miedo divino,  
que no apreciemos su catadura?

Pasa el tiempo y nos doblegamos  
con el pensamiento enjuto,  
a los azares de los infortunios más baratos.

Nada precioso nos conmueve.





Volvemos tosca la habitación de los continentes,  
y ahogamos el horizonte  
en vapores fatuos  
que son blasfemias miserables, insignificantes.

Nuestra torpeza  
alcanza tal arrogancia,  
que nos decapitamos,  
mucho antes, de que siquiera  
la divina providencia piense el castigo.

No merecemos la tierra que pisamos  
ni los dioses que negamos.


### *VIII*

La lejanía,  
que se hacía romántica  
con la bruma de su inusitada presencia,  
fácilmente es  
bochornosa y prosaica nostalgia  
en manos  
del expedito arsenal de lo siniestro.

Los astros,  
que sucumben por nuestros amores,  
se frivolizan en un comercio infernal  
de mórbidos espectáculos telescópicos.

En el parco amorío  
todo se resuelve con palidez,  
desdeñando el necesario misterio.





Y a la sazón,  
más nos pudo la miseria  
y el arrebató por la muerte propiciada.

Con empacho,  
nos podemos vanagloriar  
de casi nada.

## *IX*

Queda impreso en la tarde  
el cúmulo de los pasos,  
la mirada que no se dio,  
el mediodía que pasó desapercibido,  
los silencios que no guardamos.

Entonces se impregnan,  
un cansancio insípido que no madura,  
los requisitos para la noche,  
a veces, mal intencionados,  
porque no sabemos del porvenir.

Cuando se haga para todos el día,  
como un parpadeo,  
la sencillez de la esperanza  
machacará el azar  
de manera que una nueva tarde  
sea más que una posibilidad.

## X

Nos quedamos  
con la última palabra,  
que es un adelanto  
del próximo encuentro.

La guardamos con celo  
y evitamos utilizarla  
hasta que casi se vuelve sagrada,  
adquiere proporciones descomunales  
y nos aturde la memoria.

Cuando aparece otra última palabra,  
obramos de igual manera  
y esperamos el próximo encuentro.

Así poco a poco,  
acumulamos un vocabulario  
que ansiosamente añora  
la venida de los otros.

Esos otros que esperan  
que aparezcamos para hablar.

Cuando se topan tantas palabras atrasadas  
el silencio produce pánico  
y es preferible morir en la lucha antes que callar.



Pero no sabemos qué decir  
y plagiamos la muerte,  
huimos en un silencio  
que nos parte el alma.

## XI

Quién tiene el valor  
de postularse a sí mismo  
como único guardián  
de la propia terquedad.

Cómo atreverse  
a una empresa  
con tan pocos adeptos.  
Cuál es la seguridad  
en el maremágnum  
de las propias pasiones.

No hay garantía  
siquiera de sobrevivencia;  
y los comicios , bien pueden ser falseados  
por importunos actos de contrición.

La suerte está echada:  
solo un tirano  
puede salvar esta patria.

## XII

Pongamos a consideración  
nuestra propia infamia



para exorcizar  
lo que presuponemos  
y morir más limpiamente.

Existe la posibilidad  
de que nuestra crueldad  
no alcance la cuota  
que merece un insomnio,  
ni el perdón que ofrecemos  
acuda en compensación  
de la partícula más primitiva.

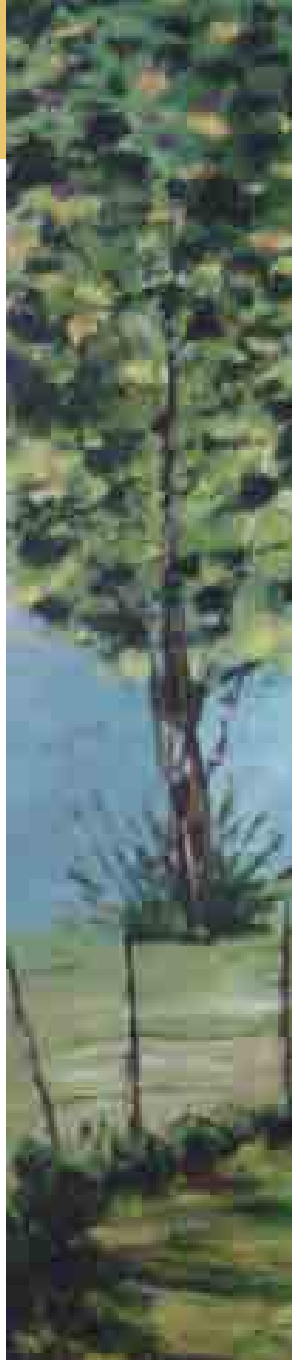
Pongamos a consideración  
nuestro esfuerzo,  
porque tal vez  
la milimétrica intención amorosa  
es más potente  
que la nulidad y el desapego.

### *XIII*

Cómo se nombra  
lo indecible,  
si lo indecible  
está en la palabra por inventar.

Si lo indecible  
está donde se deja la vida.  
Cómo nombrarlo  
sin maltratar lo que ya está dicho.

A qué Dios atribuirle tal encanto.  
A qué ciencia plantearle ese martirio.



A cada uno le corresponde  
su parte de ingenio y su esfuerzo,  
que se acumula, más en la pausa,  
en las manos, en el torso de la respiración,  
en la textura gutural del primer hombre.

## XIV

Hemos visto con asombro  
el meticuloso quehacer  
del criminal:  
pusilánime gobernador  
de naciones.

Hemos catado la acidez  
de la mentira,  
difundida en las escuelas  
como historia de héroes  
encuadrados de muertos.

Lo propio y lo ajeno  
se publicita  
en orgías reticuladas  
por perversos oradores,  
que amenazan con destruir el mundo  
con su sonrisa mítica.

Al cabo,  
ni estos niños,  
ni la vegetación  
o el instrumento, soportarán  
que aquellos asesinos  
sean el alimento de las  
mujeres y los hombres.



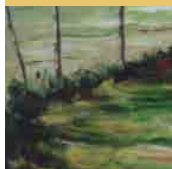
Entre líneas,  
por los renglones,  
se confabula un deterioro,  
que con poca vergüenza,  
se anuncia en la premisa  
de una historia  
a la que le ha estallado el rostro  
de tan bella que siempre quiso ser.

## XV

Hasta la propia soledad  
la tenemos que tomar prestada  
a un interés alto,  
en virtud  
de que la miseria no tiene precio.

Acumular llanto,  
para cuando sea inevitable,  
nos cuesta  
una prematura infamia,  
que se toma a diario  
como sustento,  
como impronta.

Luego, en la premura,  
el pago resulta oneroso  
y se nos va la vida,  
se nos acaba  
en deudas innombrables.





Nuestro afán por dar término  
al dolor,  
resulta tarea ingenua y mal definida.

La vida, implacable,  
nos da la oportunidad  
despilfarrada en orgías de autoflagelación  
de inmisericorde y vana infamia.

## XVI

(A la vieja)

Todo poema es también  
la soberbia de la palabra,  
una complicación innecesaria  
y una imprudencia  
que bien podría aplazarse.

Darse por un par de versos,  
no estimula más  
que el corroído enjambre  
de los angélicos demonios  
que nos poseen.



Un poema no es más  
que el debido silencio  
no guardado, allí,  
donde siempre hay, de seguro,  
un mejor decir.

Lo que se guarda en un poema,  
bien se puede llevar,  
con más holgura, en otra parte;



y sin versos, de igual manera,  
el encantamiento pulula  
y la intemperie curte el pelaje.

Siempre habrá una manera más sencilla  
de guardar silencio.

## XVII

Para esta voz  
un nocturno despejado  
y para su canto  
el brillo inesperado  
de la mujer desnuda.

Un golpeteo,  
un simplísimo alboroto  
de los astros  
en junta con lo elemental.

Para esta voz,  
la precisión rítmica  
del rostro atávico  
que consuma, como ráfaga,  
lo que tienen de inclemente:  
la razón impuesta  
y el grito ahogado.

Aquí no hay otra opción  
que hartarse de mundo  
y que la voz sea sacrificio,  
sea ayuno del porvenir,  
milagro de la inmensidad humana.



## XVIII

Aunque se aplace el mundo  
con la cosmética,  
o se le haga infame con el melodrama,  
yo, que soy tantos otros,  
me revelo imperturbable,  
me desnudo en la palabra,  
en un trazo  
y en ese particular modo  
de encorvar mi pasado, cuando camino.

No hay aplazamiento:  
lo dicho, dicho está;  
y lo hecho ya ha producido  
sus estragos.

Lo que queda es pulimento a martillo y pluma.

Lo que queda es injustificable papeleo.

La norma que en un principio  
forjé,  
en el trajín se ha olvidado,  
se ha hecho negligente.  
Solo queda pulimento y papeleo,  
injustificable martillo y pluma.





## XIX

Agobiados por la desesperanza,  
hemos negado  
nuestro propio derrotero.

Sabemos de antiguo,  
que hay más de una manera  
para resolver las cosas.

Optamos por el crimen  
y hemos construido  
edificios que lo justifican,  
filosofías que lo promulgan,  
foros que valoran, con sorna,  
la muerte impuesta.

Quedan tramos por recorrer,  
nortes por alcanzar  
y entre tanta basura,  
los victimarios  
azuzando madres ultrajadas,  
se mueven con holgura,  
orgullosos hijos in imaginados  
hijos improbables.

## XX

La crudeza  
constante y fuerte,  
deja la piel conmocionada;



aparece y se funde  
cada vez con más coraje  
en la cobardía de los hombres.

No hay lugar ya  
que el infortunio no habite  
con violencia,  
con insistencia.

Nos acomodamos en lechos lúgubres,  
con estúpida parsimonia,  
mientras envalentonados viperinos,  
apurán suculentos brebajes,  
difaman y se glorifican  
en las tertulias del poder.

Se nos desangra la persistencia, la bondad  
y las manos inútiles,  
tratan de adivinar en el vacío  
una esquelética esperanza.

## *XXI*

El curso de la historia  
envilecido en los manuales,  
añora el anonimato  
del recuerdo cálido  
en la sombra del solar.

Lo que podría decir el abuelo y la matrona  
es filamento que se enrosca  
sobre los lunares de los muchachos.

Otro cuento pulsa  
entre otros cuerpos.  
otra maraña más brillante,  
entre los oráculos de la tradición.

La maledicencia es un viejo hábito  
y tan viejo también es el recuerdo,  
los congregados orando  
o los ejércitos insolados:  
por la mirada torva de sus madres,  
se avergüenzan por blandir las armas  
y añoran el regazo de la hoguera.



---

### **César Augusto Cepeda.** *Colombia*

Adelantó estudios de arte dramático y es licenciado en Lingüística y Literatura con una maestría en Literatura. Profesor de literatura y dramaturgia e investigador en artes y ciencias.

Ha publicado *El teatro, una visión de mundo* y *Cuatro historias para imaginarlas*. Finalista en varias selecciones de cuento corto de Letraconarte. Es docente en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



## Gato a contraluz

### **ESTE GATO**

se ovilla entre mis manos,  
a veces rueda renglón abajo  
y trepa adjetivos sin salpicar la oscuridad,  
se desliza por los techos de poemas altos  
e inhabitables donde crecen plántulas  
retorcidas  
y la noche es un túnel,  
este gato, espeso como un suspiro,  
afila sus uñas de estaño  
contra las páginas desportilladas  
por el polvo de una biblioteca abandonada,  
este gato maúlla  
para invocar mis fantasmas dentro de la casa  
donde vivo expuesto a las inundaciones  
de poemas tempestuosos  
porque mi casa no tiene muros

ni puertas para contener la luz  
y yo soy solo un suspiro  
que se curva  
cuando este gato desaparece  
al pasar la página  
o tachar este maullido.



**EL GATO SE ACICALA CONTRA LAS MAYÚSCULAS,**  
se limpia los bigotes con los puntos suspensivos,  
salta sobre las palabras agudas,  
sube por vertiginosos adjetivos oscuros,  
se desliza por los altos campanarios de la gramática  
desde donde los académicos saltan  
sin paracaídas  
al fondo de poemas como estos,  
maúlla escondiéndose detrás de algún hipérbaton  
alargándose como una sombra,  
ovillándose en los dormitorios,  
rasgando mis camisas de niebla  
y el sofá que descansa pensativo  
bajo el peso del gato  
que maúlla a sus anchas  
(mientras llueve)  
y afila sus uñas contra las palabras.

El gato lame mis tachones  
y juega con ellos como con un estambre de lana  
desenredando los hilos de cada tachón  
y atando las palabras  
y descosiendo mis zapatos de agua.

El gato ronronea por el borde de este renglón



esperando que termine este poema  
o pase la página  
sin saber que yo lo sueño  
y lo libero súbitamente de su jaula de palabras  
para que me encuentre cuando sea viento  
en los aleros de la casa.

### **EL GATO ES INSACIABLE EN TUS PIERNAS DE AVENA,**

se nutre de la leche  
pura  
y reciente de tus senos,  
a veces, en invierno,  
cuando por las grietas del poema  
el agua se desliza hacia el interior de las palabras,  
el gato descansa entre tus piernas  
como un presentimiento sin peso ni forma,  
el gato maúlla ovillándose de pronto  
si tachas los silencios en el aire  
y borras estos silbos que ruedan poema abajo,  
y siempre que te curvas como la tarde  
el gato escala este poema vertical,  
trepa al campanario más alto  
y lame tus suspiros  
y tus silbos ávidos  
ronroneando desde tus pantorrillas  
sin besar suficiente  
hasta tu cuello de piel ávida  
y olor oscuridad,  
solo entonces,  
luego de acicalar su cuerpo de felpa  
contra tu espalda desnuda  
y primaveral



como un río al crepúsculo,  
duerme enmarañado  
como dentro de un estambre de silbos.

### **EL GATO DUERME APACIBLE**

sin que el frío  
o el silencio lo conmueva  
ante las noticias del país  
a estas horas de la mañana.  
Pasan los autos por la autopista.  
Hay ruido de fábricas en el aire  
y la voz en *off* del periodista de radio  
ocupa todos los rincones de la casa.  
Los altos pinos se yerguen  
entre la densa niebla  
que se levanta  
o se dispersa sobre los techos de las casas.  
Yo doy cuerda al ayer de la pared  
cuyas manecillas se detuvieron en el mientras  
del reloj de este poema.

### **IMAGINO UN GATO**

que salta sobre el papel,  
un gato que merodea el renglón  
y rasca las palabras con las uñas  
de sus patas  
cuyas almohadillas de felpa  
reposa sobre las metáforas  
llenas de flores  
y pájaros.  
Y llega aquí,  
de pronto,







mira pasar el río,  
se mueve en círculos concéntricos  
alrededor de adjetivos luminosos  
y cada músculo de su cuerpo  
se prepara para saltar a la siguiente página,  
solo que ahora limpia sus bigotes  
en el agua de este poema  
que bebes oyéndolo  
y olvidas leyéndolo.

### **EL GATO DE PALABRAS ENTINTA,**

llena tus piernas de avena,  
lame tus dedos luminosos,  
besa tu fin desde el principio,  
es verso entre tus piernas,  
salta de la catedral de tu vientre  
(donde arden los campanarios de tus senos)  
a las calles soleadas de tus piernas  
y vaga libremente por la ciudad  
de tu cuerpo  
entre este río de tigres  
que te acecha  
y te rodea de saltos  
y besos en medio del fuego de poemas  
que calcinan las páginas gastadas  
y cuya ceniza se pega a tus párpados,  
(la ciudad de tu cuerpo  
llena de fuentes ávidas  
y cúpulas de piel  
y demasiada piel sin habitar a besos),  
es un gato que juega en tu cintura dulce  
como una fruta

y se divierte persiguiendo tu sombra  
mientras ríes  
y sigue lloviendo en este poema.



### **SOY UN GATO.**

Mi pelaje es espeso.  
Vago libremente por las palabras  
cazando suspiros.  
Salto sobre las vocales  
en noches de luna llena  
cuando nadie lee poemas  
ni fuman marihuana  
ni hacen el amor  
por ir a cine  
o escribir poemas en un bar  
o componer canciones melancólicas  
que nadie jamás oirá.  
Soy un gato.  
Encierro maullidos dentro de murmullos ahogados.  
Ruedo dentro de poemas.  
Salto por entre las palabras mordiendo sílabas.  
Juego con estambres de suspiros  
enredando  
y desenredando palabras espesas  
de poemas profundos como un túnel  
y olvidados como un sueño  
en alguna biblioteca sin nombre  
enterrada bajo el arenal oriental de la memoria.  
Mis bigotes no son cuerdas de violín  
sin embargo me deleita la música del agua contra la ventana,  
el zumbido de la abeja llena de polen,  
el insecto que vuela en círculos,

el perro que lame esta mano que tacha silencios alquilados,  
la sombra deslizándose entre las metáforas.  
Soy un gato.  
Huyo de los escritores que quieren encerrarme  
dentro de las pala-  
bras,  
me ovillo dentro de las sílabas  
y el viento borra mis huellas para que no me encuentren  
dormido en mis dominios musicales de palabras.

\*\*\*

A mis anchas  
me deleito como un gato  
que perezosamente lame  
cada poro  
y la leche cenital de tu cuerpo,  
ronroneo ahogado en tu cabello  
y maúllo a tus pies  
complacido al tacto de tu mano  
en círculos concéntricos  
alrededor de mi cuello.  
O salto desde tus hombros de luna  
tejado abajo de tus senos nocturnos  
para dormir en tu vientre  
como en una tarde de verano  
una casa a la orilla de un río.

\*\*\*

Muerdo tu boca de manzana.  
Bebo tus ojos, ríos de fuego humedecido.



Mi lengua de ceniza vaga por tu cuello.  
Y bajo por tu cuello de luz  
y cruzo aromatizado hacia tu espalda,  
cenital  
y ardiente  
como los arenales de Nubia,  
y en tu vientre  
desarmo el mecanismo de besos.

(La materia de la que es hecho el amor  
tiene tu aroma de ausencia cuando callas  
y los elementos de piel  
y hueso cóncavo  
que extraño  
cuando no recorro  
como un gato  
tu cuerpo).

---

### Alexánder Buitrago Bolívar. *Colombia*

Nació en Zipaquirá, Colombia, el 24 de noviembre de 1977. Participó en los colectivos literarios Fundación Siembra, Zaguán de Poesía y Los Impresentables. Es hermano lasallista. Publicó el poemario *Estación del fuego* en el 2007. Ha obtenido varios reconocimientos literarios, entre los cuales se tienen: primer puesto en el II concurso "La memoria de nuestros pueblos": homenaje a los estudiantes caídos en soledad". Mención en el IX

Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía de la Universidad de San Buenaventura Cali. Mención en el XXVI Concurso de Cuento y Poesía de la Universidad Externado de Colombia, y segundo puesto en el XII Concurso de Poesía Eduardo Carranza (año 2014). Ha publicado artículos y poemas en varias revistas literarias. Colaboró como columnista en la revista digital *Vórtice*, de Nicaragua, en el año 2015.



CAFE  
VAN GOGH

CAFE

Cuento

Elsy 16




**Gusmar Carleix Sosa Crespo**  
Venezuela



## La ciudad viniéndose encima

Una luz brillante muy brillante —tan brillante la luz— quema sus ojos y no son suyos pero él mira a través de ellos por lo tanto casi son suyos mientras mirando observa a lo lejos aunque no tan lejos —nunca ha sabido calcular distancia— una ciudad viniéndose encima y siente la ciudad acercándose con gran ímpetu y tiene ojos grandes muy grandes —tan grandes los ojos— y con ellos la ciudad lo observa a él sin ser él pero sintiéndose él allí a merced de un destino al cual no camina pues es el destino quien se acerca sin darle oportunidad para prepararse porque fue de repente cuando se vio allí encandilado por una luz brillante ajena a toda realidad muy ajena —ya ustedes saben qué diré aquí— acercándose como toda realidad amenazando con un golpe desvanecer la antigua rea-



lidad y al desvanecerse aquella todo cambiará y no importa si no se está preparado a nada jamás le importa porque total es la realidad y ella manda y es la nueva ciudad acercándose a un ritmo violento con nueva gente en ella a la cual no ha conocido antes con nuevos rostros sin nombres a los cuales le asignará o más bien ellos dirán sus nombres convencidos y convenciéndolo a él de sus nombres y él sonreirá sin sonreír porque no queda de otra pues debe aceptar todo lo nuevo así no quiera y nadie le preguntó si quería ser alumbrado por esa luz o si quería estar allí recibiendo esa ciudad porque si las ciudades preguntaran o si la realidad preguntara o si las calamidades preguntaran entonces nadie jamás respondería con un sí acepto vente y cámbialo todo porque sencillamente a nadie le gusta aceptar los cambios sin antes saber qué es lo nuevo y aunque supiéramos no estaríamos jamás preparados y preferiríamos no aceptarlo y decirle al cambio vete y no te asomes nunca más pero la ciudad se acerca con árboles azules y ríos amarillos y un sol oscuro y una luna de bronce y todo es tan raro muy raro — no puede precisar cuán raro es— y siente la necesidad de huir pero no sabe a dónde aunque si quisiera no podría pues no son sus pies y no obedecen su orden como sus ojos tampoco dejan de mirar con asombro y aun cuando él les da la orden de no mirar ellos perplejos siguen mirando porque no se ve siempre una ciudad andando como un remolino o como una tempestad en medio de una noche de luz brillante soplando confusión porque si las ciudades no avanzan como remolino o como tempestad por qué esa sí y no es la única pregunta pues surgen muchas preguntas mientras la ciudad susurra su nombre y en ese momento lo entiende —o cree entenderlo— sí son sus ojos y sí son sus pies y sí es él a segundos de ser arrasado por una ciudad inmensa ante una luz muy brillante y siente miedo porque es normal sentir miedo aunque no se siente





normal pues nada es normal ante sus ojos y se pregunta cuándo fue su última vez siendo normal pero no recuerda y se da cuenta de la impotencia de su memoria y la impotencia de sus pies ni su memoria ni sus pies reaccionan y la garganta se le cierra —la garganta suele cerrarse cuando hay agonía— pero es un mal momento para cerrarse pues le gustaría por lo menos gritar o llorar o gemir o causar algún sonido pues tiene la seguridad aunque es una seguridad tímida pero potente así como son tímidas algunas bestias cuando se les observa pero potentes si deciden atacar y así es su seguridad pero no puede gritar aun sabiéndolo —en esos momentos la fe es verdadera certeza— y aun queriéndolo y aun deseándolo porque se le acaba el tiempo más bien ha durado mucho la ciudad en llegar y se da cuenta de lo inoportuno de su pensamiento pues ya está encima la ciudad con sus edificios y un museo cae a su lado y está ahora dentro del museo donde están expuestas estatuas familiares y entre ellas está su madre convertida en piedra o esculpida porque nunca ha sabido la diferencia entre convertir y crear así lo ha confesado para sí mismo y lo ha escrito en su libreta —en la misma libreta sobre la mesa de noche a su costado— y recuerda la libreta y quiere tocarla pero no puede porque no está en el museo y no le queda de otra debe contemplar a su madre convertida en piedra o esculpida en piedra y más allá su padre sin rostro porque nunca pudo conservar su rostro en la memoria y entonces lo nota y puede entenderlo —el entendimiento es abstracto hasta en estos casos— y se da cuenta de la utilidad de entenderlo y mucho más ahora cuando su garganta casi se cierra por completo y lo salva el entendimiento y es su memoria queriendo contar todo aquello escondido o silenciado o ignorado no importa cómo lo llame ella está hablando y eso importa y quiere escuchar para conocer el mensaje porque quiere al fin salir de ese lugar y dejar atrás esa ciudad y re-

cuperar el control de sus ojos y sus pies como aquella vez cuando después de tanto buscar su balón lo encontró sin aire en un rincón de la casa en aquella ciudad y es esa misma ciudad donde ahora está sumergido es su memoria trayéndola hasta sus pies esos pies obedecen a su memoria y esos ojos también la obedecen a ella y qué es él sino memoria y repite la pregunta con su propia voz porque la garganta no está cerrada ya —y yo me pregunto qué soy sin mi memoria— y la ciudad se desvanece como la noche se desvanece tras la salida del sol y el museo se va con la ciudad y queda solo con el sabor de saber quién es él y escucha su nombre o mejor dicho un nombre sin ser el suyo pero llamándolo a él. Y despierta. Reconoce a la chica sin conocerla. Abre su libreta en la mesita de noche. Saca un par de billetes y se los entrega. Ella se levanta. Se viste. Se aleja.

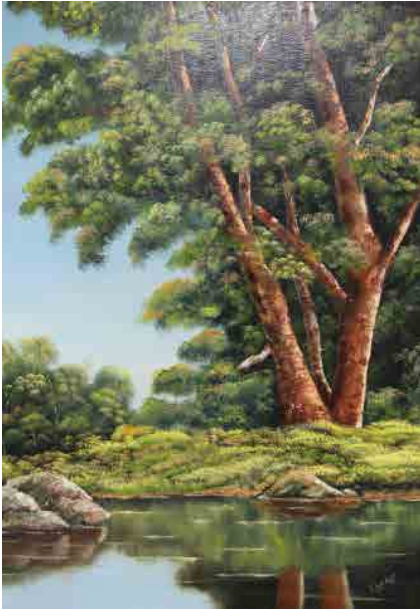


### **Gusmar Carlux Sosa Crespo.** *Venezuela*

En el 2011 con su microrrelato *Volveré a tí*, fue uno de los tres ganadores del concurso convocado por la Biblioteca Pública del estado de Zulia. Ese mismo año, Christian Editing, una editorial con sede en Miami, lanza su primer concurso “Relatos Cristianos”, en el que Sosa Crespo participa con el relato *La fe de mi padre*, que resulta ganador y es incluido en el libro *Diez excelentes historias jamás contadas*, que se publicó a principios del 2012 bajo el sello Christian Editing y actualmente es distribuido en toda Latinoamérica.

En el 2013 es invitado a participar en la antología de teoficciones “Dioses cortos y otros cuentos”, de Alja Editorial (México). En el 2014 participa en la antología “Padre nuestro, padre de todos”, de Canah Editorial y en el 2015 Canah Editorial publica su novela *Las caricias del tiempo* y su colección *Nueve relatos descendentes*. En octubre del 2015 gana el primer concurso de crónicas “Que la ciudad eche su cuento”, patrocinado por Seguros Caracas y en el 2016 gana una mención honorífica en la edición X del concurso de cuentos organizado por la Policlínica Metropolitana.

**Juan Carlos Cia**  
Argentina



## El honor de los corderos

Nos parecemos a este desierto de piedra. Desde que nacemos somos así, duros y secos como los yuyos que solo pueden comer las ovejas y las cabras. Con el pellejo como la costra de la tierra, curtidos por el viento y agrietados por el sol. Acá no llueve casi nunca, tal vez por eso es raro que lloremos, un poco de humedad en los ojos imitando al rocío nada más. Pero cuando lo hacemos nos desborda, como la creciente que viene de la montaña y arrastra todo, hasta la cordura.

Pasaron muchos años. Alguna vez se lo tenía que contar a alguien y usted me pareció el indicado.

Fue poco después de que mi padre se despeñara bajando de la sierra y mi madre —“esa perra” le decía el viejo, mi abuelo— se fuera con el mayordomo de la estancia del bajo. A mi padre lo visito cuando quiero, está enterrado a la sombra del algarrobo grande, atrás del rancho. A mi madre no la vi nunca más.

Al despertarse de la siesta, el viejo ensilló al bayo. Me miró —sin dejar de ajustar la montura— y dijo despacio:

—Voy a lo de mi compadre, usted me carnea un cordero, ya tiene once años y es hora que aprenda. Quiero ese que até al palenque.

—¿Ese quiere? Es el blanquito. Es mío. ¿No puede elegir otro?


—Dije que quiero ese y no haga mariconadas. Lo aplasta contra el suelo, clava el cuchillo en el cogote, lo mueve rápido y ya está degollado. Después le saca las tripas, lo lava y me estaquea el cuero, bien tirante.

—Pero...

—...Pero nada. Acá mando yo y se hace lo que yo digo —gritó y me empujó hacia el cordero— vaya o el estaqueado será usted. Me mordí los labios y cerré los puños tan fuerte que las uñas me lastimaron. Los ojos se me nublaron y fui a buscar el cuchillo.

Miré al blanquito y le acaricié la cabeza. Lo agarré de las patas, me arrodillé arriba de las costillas y clavé el cuchillo con los ojos cerrados. Corcoveó y se me escapó. Se fue a los saltos, con un chorro de sangre que le salía del cuello. Me miró como si me perdonara, se le aflojaron las rodillas y ahí quedó, tirado en el pasto.

Cuando terminé me senté en el suelo, a la sombra, con la espalda apoyada en la pared de la casa. Doblé las piernas sobre el pecho y puse mi cabeza entre ellas. Al ratito vino la Chichina —mi hermana— y se sentó al lado, en silencio. Sentí sus deditos enredar-



se con mis pelos mugrientos. Estuvimos así hasta que bajó el sol y nos fuimos a dormir sin comer. Yo la quería mucho a la Chichina, dormíamos juntos en el mismo catre. Empezó a apretar el frío y nos abrazamos. Me entró un calor lindo por ahí abajo, pero la Chichina es mi hermana. Pensé en el blanquito y me pasó.

Entrada la noche llegó el viejo. Abrió la puerta de un golpe, —llevaba una botella de ginebra en la mano— miró a la Chichina con los ojos enrojecidos.

—Vení conmigo —le dijo. Me puse en el medio.

—Tiene diez años —le grité. De un bofetón me tiró al suelo. Sentí un gustito salado en la boca. De reojo vi que manoteaba el facón.

—Andá a buscar agua —ordenó mientras hilos de saliva le caían desde el costado de los labios. Por las dudas le hice caso y salí con el balde. Lo llené y me fui a sentar bajo el algarrobo de mi padre. Me quedé un rato largo frente a la cruz de palo, buscando consejo.

Volví al rancho. Estaba parada al lado de la mesa, dura y moqueando, con la bombachita a la altura de los tobillos. No podía caminar y le chorreaban gotas de sangre por los muslos. Fijó los ojos en mí —uno azul como una ciruela podrida— con una mirada de espanto mezclada con asco, como si preguntara por qué. Moje una sábana, la lavé sin mirar y la llevé a la cama. Con la cabeza en mi hombro empezó a llorar y lloré yo también. Cuando se durmió me levanté, respiré hondo y traté de controlarme. Fue imposible.

Pasé la cortina de la pieza casi sin respirar. El viejo roncaba, boca arriba, con la botella en la mano y las piernas abiertas. Puse la rodilla sobre su pecho, clavé el cuchillo y lo moví rápido, como él me enseñó. Abrió los ojos grandes. Quiso decir algo pero solo le salió un gruñido ahogado y escupió un vómito rojo. Del agujero de la garganta le salían globitos de aire mezclados con sangre. Pataleó unas cuantas veces, se puso como una tabla y quedó seco. Busqué

una sogá, la ató a los tobillos y lo arrastró con el bayo hasta los médanos. Al rato se llenó de jotes y caranchos. En tres días dejaron los huesos limpios, de la osamenta se encargaron los zorros y los perros cimarrones. A la semana no quedaba ni el recuerdo

¿Sabe? Los corderos se mueren con honor, mirando al que los mata y perdonándolo. Los chanchos no. Revolean los ojos, gruñen y se van protestando. Esa fue la última enseñanza del viejo. La última.

Pasaron muchos años. Alguna vez se lo tenía que contar a alguien y usted me pareció el indicado, señor Comisario.



### **Juan Carlos Cia.** *Argentina*

Ganó el primer premio en el Concurso Municipalidad de Rosario "Ciclo de narradores y poetas, puente de palabras X. Antología Internacional" y el segundo premio en el XXXV concurso internacional de poesía y narrativa "Hermanando Continentes", entre otros muchos reconocimientos literarios en concursos nacionales e internacionales. Ha publicado obras en las antologías *Puente de palabras del*

*Mercosur, La pluma de plata*, Antología E.D.E.A., VII Encuentro de Narradores y Poetas Biolet Massé 2013, *Historias de inmigrantes italianos, Cartas de amor, Antología bicentenario combate de san Lorenzo y Juegos florales*, de la Editorial Mis Escritos.

En el 2016 publica su libro *El graznido del cuervo* (edición digital).

**Horacio Martín Rodio**

Argentina



## Esta soy yo

Esta es mi mano. Esta soy yo. Esta es mi casa.

Esta es la lona engomada de carnear los chanchos. Estos los ojales para las sogas de arrastre. Esta soy yo con las sogas alrededor de mi cintura arrastrando el cuerpo muerto de un animal sobre la lona engomada de carnear los chachos.

Esta soy yo. Esta es mi mano. Este un cuchillo ensangrentado.

Esta soy yo arrastrando un animal muerto en el patio de la casa, de mi casa, la casa de mis padres. De mi madre y del animal enterrado a su lado.

Esta es la mesa del patio de mi casa que antes fue la casa de mis padres, puedo reconocer la mesa, la mesa es la misma a pesar de los años, puedo sentarme a la mesa, puedo estar seguro de que es la misma mesa sin tocarla. Solo la toco para asegurarme.

Al principio fue una novedad. Algo inesperado que soporté con asombro y un poco de curiosidad. No digo que no sabía, acá en la isla

todo eso se sabe, la naturaleza nos invade por todos los costados, en forma física y espiritual. Sabía. Esperé que se detuviera. Tal vez debí hacerle entender de otra manera que se detuviera.

Perplejidad eso fue, “linda nena”, una especie de indefensión nacida de la perplejidad, hasta que entró en mí, “sin llorar que ya estás grande”, hasta que sentí mi sangre tibia mojado la cama.

“Linda nena. Sin llorar que ya estás grande”.

Esta soy yo. Dije. Estoy sangrando. Dije. Esta soy yo. Dije, y me retorcí, y de nada le valió sujetarme las manos, le clavé una rodilla, mi flaca rodilla en la panza, y rezongó de placer, y se vació encima de mí, y le alcancé a dar el otro rodillazo en los huevos, y rezongó de dolor, y se le aflojó la verga y le colgó muerta como si fuera un caballo.

Le vi la sonrisa y en la sonrisa le vi el cálculo, y supe que la próxima vez no lograría evitar que me llenara de eso que ahora se mezclaba en las sabanas con mi sangre, de a poco se mezclaba. Mi sangre era más espesa; pero esa leche era porfiada y se metía en la sangre.

Esta soy yo. Esta es mi mano. Esta mi almohada. Este el cuchillo de carnear debajo de mi almohada. Este es mi padre, viudo y borracho. Estas son sus manos abriendo mis piernas. Mis piernas que se abren de a poco, para mantener ocupadas sus manos. Esta es mi mano.

Esta es mi mano. Esta soy yo. Este, el cuchillo de carnear debajo de mi almohada. Este, el cuchillo en mi mano. El cuchillo de carnear entrando en su cuello.

Su cuello sujeto por sus manos que no logran evitar que sangre como sangran los chanchos.

Mis piernas libres de sus manos, sueltas, etéreas. Casi capaces de volar de tan leves mis piernas. Esta soy yo. Estas mis piernas. No vuelan.

Esta es mi casa. Este el patio de mi casa. Aunque todo cambia, este, es el patio de mi casa. Yo nunca me he ido a ningún lado. Entonces este es el patio de mi casa. Todo, todo cambia. Hubo un tiempo.





Hubo amor. Hubo tiempo en que hubo amor. Todo acaba. El tiempo no. El tiempo está lleno de novedades. Cosas raras.

Esta es la lona engomada de carnear. Este es un cuerpo muerto que arrastro hacia los fondos del patio de atrás. En el límite de la casa. Luego la isla se hace tierra de nadie. Hacia el camposanto donde está enterrada mi madre lo arrastro.

La tumba de mi madre se hundió en el centro y se hizo un pozo, todo a lo largo, del tamaño de su cuerpo, aunque parecía más chico el hundimiento que el recuerdo del cuerpo de mi madre; pero no estaba consumido el cuerpo de mi madre en mí recuerdo. Y estaba y está cubierto de un pasto siempre verde, un verde intenso, siempre, siempre. En invierno y en verano.

Hay los días en que el aire está cargado de algo extraño, y hay el calor que me lleva a mojar las piernas en el arroyo, a subirme la pollera cuando pasan los botes de los junqueros o los indios mariscadores, y hay peones, y así se consiguen peones para las cosas pesadas. Todo cambia. El tiempo está lleno de novedades y es difícil entenderlas. Cuando las cosas se repiten, siempre igual, todo es más fácil.

“Sin llorar, nena linda, que ya estás grande”.

Le dije a mi padre que llenara el pozo de la tumba de mi madre con tierra. Él dijo que ella no se daba cuenta, que ya no se enteraba de nada. Yo misma lo llené con la pala. Yo logré que siempre fuera un montículo la tumba de mi madre.

Y al lado del cuerpo de mi madre está el pozo del cuerpo de mi padre, igual, igual. Primero un montículo. Luego, el tiempo y el agua de las lluvias lo dejaron plano, al ras. Solita la tierra baja, sin necesidad de pisarla, y finalmente, cuando la tierra se bebe toda la sustancia y los cuerpos quedan en los huesos: un pozo cubierto de pasto duro y verde y tenaz.

El pozo de mi padre no lo llené nunca. Está el montículo de ella y el pozo de mi padre. El montículo es el de ella y el pozo es el de él.



Esta soy yo. Esta es mi mano. Esta es la pala. Este es el pozo. Este el cuerpo del animal. Este el montículo que después se hará un pozo con la forma de un cuerpo mezquino y cubierto de pasto verde, inmutable y porfiado. Como el de mi madre primero. Como el de mi padre. Como esos otros de al lado.

Esta es mi mano. Esta soy yo. Esta es la mesa, la misma de antes. Hubo un tiempo y hubo amor. Ahora nada.

Esta soy yo. Esta es mi mano. Esta es la mesa. Esta es mi casa. Esta casa de siempre a la que le ha crecido un cementerio inexplicable.



## Horacio Martín Rodio. *Argentina*

Premios obtenidos:

- Primer premio, concurso de cuentos J. L. Borges. Ciberboock, 1996.
- Primer premio, Concurso de Cuentos Suburbanos, 1997. Ediciones Baobab.
- Segundo premio, concurso de cuentos "Traspassando fronteras", Universidad de Almería (España), 2007.
- Antología Concurso Gepp, ediciones 2009, Melilla, junto a diecinueve escritores.
- Primer premio, IV Concurso de Cuentos "Traspassando fronteras" Universidad de Almería (España), 2009
- Primer premio, Concurso Jacinto Santamarina, Ciudad de Lobos, 2010.
- Accésit, VIII Certamen Internacional de Relato Breve "La lectora Impaciente", 2011.
- Segundo premio, Concurso de Cuento Barracas al Sud, 2011.
- Tercer premio, en el 90 Aniversario de la Federación de Asociaciones Gallegas de la Argentina, 2011.
- Primer Premio Concurso de cuentos El Zorzal 2012
- Segundo premio, concurso de cuento "Ciudad de Azul", 2012
- Tercer premio, concurso de cuento Sociedad Italiana de San Pedro, 2012.
- Tercer premio, relato Sociedad Italiana de San Pedro, 2013.
- Segundo premio, relato "Babel" Ciudad de La Falda, 2013, Córdoba, Argentina.
- Primer Premio Concurso de Cuento Mario Nestoroff, 2013 San Bernardo, El Chaco, Argentina.
- Primer premio, de cuento Edea. Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 2013.
- Primer Premio, concurso de cuento "Villa de Erretería", 2013, España.
- Primer premio, Ciudad de Azul, 2013
- Primer premio, concurso de cuento Floreal Gorini, Centro Cultural de la Cooperación, 2015.

**Carlos Daniel Sánchez Saldaña**  
México



## Cuando era un pequeño gatito

Era una tarde calurosa. El señor Carvajal había dejado la ventana de la cocina abierta mientras preparaba la cena, con la radio encendida al otro lado de la habitación. Él ya no se encontraba allí, recién había recibido una llamada urgente del hospital y había salido de la casa en un santiamén. Dejó al pequeño Santiago viendo televisión en la sala; antes de cruzar la puerta le gritó a su otro hijo que se encargara de cuidar a su hermano menor, pero salió con tanta prisa que nunca se percató de que el muchacho estaba encerrado en su cuarto con sus auriculares puestos y no lo había escuchado.

Un gato negro observaba desde una pared al otro lado del patio. El felino no pudo pasar por alto aquella oportunidad. No había olvidado. Saltó desde una barda, atravesó el jardín y brincó hacia dentro de la casa, por la ventana de la cocina. Recordaba vívidamente. Caminó por el lavabo, su oscura figura se reflejó en el agua de una cacerola. Saltó a la mesa del comedor y desde allí contempló la sala:

la pecera, los sillones, los estantes, la televisión y el pequeño niño que yacía distraído... el camino estaba despejado. Había pasado tanto tiempo y aun así aquel gato no había olvidado. Pasó de la mesa al sillón más próximo, con el niño de espaldas y se acercó a su objetivo. Sacó las garras, se preparó para atacar. Sonrió, pensando en aquellos tiempos en que se divertía haciendo lo mismo.

Entonces lanzó el primer zarpazo, clavando sus garras y dejando una herida de donde empezó a brotar sangre. Sus patas estaban mojadas. En efecto, esto le era muy divertido al felino, en sus instintos está el matar y descuartizar. Movía su cola de un lado a otro mientras con sus empapadas patas jugaba con algunas tripas. El niño lloraba. Salpicaba mucho y pronto manchó el piso, el minino ronroneaba de diversión. Finalmente, cuando dejó de notar movimiento alguno por parte de su víctima y ya no brotaba ninguna sustancia de aquel cuerpecito inerte, decidió dejarlo e irse del lugar. Se limpió un poco al pasar por el lavabo y salió por la ventana. Regresó por donde había venido. El niño quedó traumatado. Los cuerpos de sus peces flotaban en partes sobre la pecera.

No había olvidado, fue igual de divertido a cuando jugaba con los peces del río cuando era un pequeño gatito.



### **Carlos Daniel Sánchez Saldaña.** *México*

Se encuentra cursando el segundo año de la preparatoria en el P. Emiliano Zapata, de Puebla, en México. Le inte-


resa la investigación y desea continuar realizando su sueño de contribuir a la consolidación de un mundo mejor.



## Un verbo ejemplar

Cuando estaba de buen humor y no pensaba en el futuro inmediato, era capaz de sentarse a su lado para arrancarle sin misericordia las canas. Era un cariño que no se tejía desde las experiencias diarias, sino desde los rezagos de un amor dichoso que ya había quedado en el pasado, pero la realidad era inminente y cáustica: ya no lo soportaba. Él se desentendía de esa expresión mortificada que solía acompañarla apenas llegaba del trabajo. Ella tiraba los tacones, arrojaba la chaqueta de cuero, se calzaba las chanclas y terminaba por preparar la cena que había dejado a medias antes de salir para el banco. Desde la sala, él le decía que no agregara demasiadas semillas de girasol a la ensalada, que le generaban acidez. Gladys suspiraba, con una resignación que lograba bordear la tristeza y el odio. Oye, Alfonso, preguntó una noche desde la luz opalescente de la cocina, ¿qué hiciste hoy, por ejemplo? Él miró con euforia conmovedora el almanaque. Marqué un día menos. Quedan seis meses para cumplir la edad. Ya sabes que recibiré la pensión y que podré colaborararte. Ella no quería dinero, no quería joyas ni perfumes, quería cambiar de vida. ¿Y luego qué hiciste? He cambiado de pasatiempo, me dedicaré a coleccionar libros incunables. ¿Qué es eso? Preguntó aturdida Gladys.

Hubo ese largo y tedioso silencio que detestaba, como si a él no le importara dejarla rezagada en la penumbra del abandono. ¿Qué? Insistió. Son solo eso, libros que a muy pocos les interesa. Ya sabía ella que no entraría en detalles. Entonces, mientras cortaba



la cebolla y el apio, pensó en esos largos cinco años en los que Alfonsito había estado vacante. Serán cinco años sabáticos, le decía él. Luego, ya veremos. Debía cumplir la edad para pensionarse porque las semanas cotizadas ya las había completado. Y pensó en sus pasatiempos. El primer año coleccionó búhos, el segundo, cactus, el tercero, llaveros, luego mapas, mariposas, estampillas. Creyó que la filatelia lo haría herrumbrarse en un ejercicio perenne, pero lo que pasaba era que desde las yemas de los dedos él se enardecía fijando la estampa en su álbum mientras soñaba en viajes efímeros a los lugares remotos de donde procedían las estampillas.

Alguien, soñaba ella, alguien que pudiera sacarla por fin de esa triste rutina que parecía hincarse en todos los aposentos de su existencia. O algo, musitó. ¿Qué dices? Preguntó desde la sala Alfonso, imbuido en una biblia que había adquirido esa tarde en un anticuario. Que ya salgo, dijo ella. Algo, pensó, un verbo al menos al que no haya necesidad de darle vueltas para que sea acción.

Quería comprender pero no podía, o no sabía o no quería, lo cierto era que sentía que su amor por él se había evaporado. ¿Para dónde? No tenía la más remota idea. Volvió a pensar en el verbo. Un verbo cuya sola emisión esplendorosa implicara su realización. Salió de la cocina con las dos bandejas, segura que en algún momento encontraría la palabra clave, porque no la tenía en esa arquitectura de su memoria en la que se conservaban más fácil las historias que los vocablos que la construían.

No bien transcurrieron los cinco meses, el apartamento estaba inundado de libros viejos, de polillas y de ácaros. En el ambiente vibraba el polvo como diminutas criaturas vivientes dispuestas a enardecer la respiración. Gladys ya sabía que no iba a protestar. No la contrarió, por ejemplo, cuando él, a solas, decidió que no tendrían hijos; no sollozó la noche en que él le dijo que serían felices hasta ser ancianos, que le llevaría agua de panela con limón cuando tuviera gripa, que calentaría agua para sus pies yertos. A ella no le

importaba nada de eso, pero jamás se lo diría, no podía o no quería; como tampoco le diría que había dejado de amarlo. Por eso, preguntó ese jueves en la noche: ¿Y qué vamos a hacer con todos esos libros? Nada además de contemplarlos, dijo él en el vestíbulo, febricitante. Ya tengo una nueva entretención, voy a hacer algo que nadie ha hecho hasta el momento, que yo sepa, me voy a dedicar a coleccionar palabras para escribir mi historia, nuestra historia.

Gladys tiró los tacones y se apretó los pies con una sensualidad exquisita, como si con el gesto no solo bordeara la palabra cariño o la palabra sexo, sino que para que pareciera lo que era. Se quitó la chaqueta y la arrojó al diván. Eso podría terminar encantándome, dijo. Te gustará advirtió él, absorto y sin molicie, pero tranquila, encárgate tú del trabajo que yo haré lo propio con mi ejercicio. Y bien, dijo ella, ¿que has logrado? Por ahora pienso en la descripción, así que ya anoté en la libreta estas palabras: ocre, sombría, cristalino, terracota, vivac, antiguallas, marrón, basalto rojizo, purpúrea, sepias, violáceos, verde turquesa, jaspe, jengibre, índigo. . .

Ella lo miró como si quisiera llenar sus ojos de esas palabras rutilantes y asombrosas, lo contuvo en su memoria como si precisara una palabra, la palabra que la salvaría. ¿Y por qué no pasas a la acción? Preguntó. Sí, ya lo he pensado y como un consuelo para ti empecé con desfachatez y negligencia, dos palabras que nunca mu-sitas pero sé que tienes presentes. Ella no quería, no podía, pero sabía por qué lo iba a preguntar: ¿Y qué tal la palabra morir-se?

---

**Orlando Marín Herrera.** *Colombia*

**María Magela Demarco**  
Argentina



## El señor Monsrak

El adinerado señor Monsrak estaba recostado en su cama, a punto de morir.

De pronto, entre sueños se le aparece alguien y le dice que lo viene a buscar.

El moribundo, que ya había previsto un tiempo antes que se avecinaba su muerte, había estado leyendo algunos libros sobre el tema en donde relataban que en el momento previo a partir, a los agonizantes se le aparecían casi siempre familiares ya fallecidos para tranquilizarlos y acompañarlos en un momento tan trascendental como ese. “Pero a este yo no lo conozco”, pensó Monsrak. “Sí, me conoce, haga memoria”, le contestó el espíritu.

Repasó mentalmente todas las personas que habían desfilado



por su vida —es una habilidad que nos dan en el momento previo a morir—, y después de un rato recordó de quién se trataba. Era el viejo portero de su primer edificio. “Carlitos, ahora me acuerdo. Pero, ¿qué hacés vos acá? ¿Por qué no vino mi madre, mi padre, alguno de mis hermanos, o mi exesposa?”, preguntó. El espíritu titubeó por unos segundos, hasta que finalmente le dijo: “La verdad, señor Monsrak, además de todos los que ya nombró, también se le avisó a sus primos, tíos, vecinos, alguno de sus empleados, incluso a sus amantes, pero ninguno quiso venir a buscarlo. Todos dijeron lo mismo: ‘Ese reverendo hijo de puta, que se muera solo como un perro’. El señor Monsrak se quedó callado unos minutos, y finalmente preguntó: “Y vos, ¿por qué viniste a buscarme? ¿Acaso sos el único que no conserva malos recuerdos míos?”

El espíritu bajó la mirada, tomó aire y le respondió: “La verdad señor, en el cielo hay un sector en donde estamos algunas almas que, como decirlo... ‘área de purificación’, le dicen, en donde aquellos que no quedamos del todo limpios tenemos que hacer trabajos forzosos, y una de esas tareas es...”, “No me cuentes más Carlitos, dejá. Vamos nomás”

## **María Magela Demarco. Argentina**

Es periodista y técnica en fotografía. Trabajó por más de nueve años en el diario *Clarín*, en su portal de Internet (2000-2009). Ha trabajado como asistente de prensa para UNICEF, haciendo notas, editoriales, gacetillas y suplementos sobre distintos temas que acompañaron a algunos periódicos de su país. Fue la encargada de prensa de *Green Drinks* Buenos Aires ([www.greendrinksba.org](http://www.greendrinksba.org)). Y en los últimos años se ha dedicado a la edición final de textos, libros, notas y

documentos para distintas empresas, como Roemmers y el Banco Interamericano de Desarrollo.

En la actualidad escribe notas sobre sustentabilidad y medioambiente para el diario *Pulse* ([www.diariopulse.com.ar](http://www.diariopulse.com.ar))

Además, escribe cuentos para chicos, y no tan chicos —y esos tienen un humor bastante ácido—. Le interesa y preocupa la ecología, temática presente en muchos de sus relatos.



**Iván Darío Fontalvo de la Cerda**  
Colombia



## Cuentos cortos

### El mago con mala ortografía

Escribió ola, sin h, y cuando la carta fue abierta... el mar.

### El libro milagroso

—¡Este debe ser un libro milagroso! -exclamó el campesino emocionado después de haber leído en voz alta las tres páginas que le correspondieron en la tertulia rural.

El escritor Paco Ruibarbo, orgulloso organizador del evento, trató de hacerle ver al montés que era una designación exagerada, que sí, claro que todo buen libro tiene su magia, pero que de ahí al milagro había un trecho bastante largo. Pero como el campesino siguió insistiendo en el prodigio, Paco Ruibarbo tuvo que ponerse duro para que la tertulia continuara. Se sentía herido en cierto modo porque el libro al que aludía el campesino no era de su au-

toría, sino que era obra de un aprendiz sin nombre que se lo había dado para que lo compartiera cuando tuviera oportunidad.

—Es un libro milagroso —repitió el hombre poniéndose de pie para marcharse.

—A ver —lo invitó Paco Ruibarbo con algo de furia en la voz— díganos por qué es milagroso. Las tres páginas que usted leyó no tienen nada de mágicas.

El campesino contestó alejándose, sin mirar atrás.

—Yo no sé leer —dijo.

## Urgencias

Sadiki llegó a urgencias a las siete de la noche del domingo. Era una jornada tranquila y él era la única persona en la sala de espera. En el tablero de triage colgado en la pared buscó su condición médica y el rango de tiempo en el que lo podrían atender. Suspiró resignado: dolor de cabeza; entre treinta minutos y cuatro horas. No obstante, unos cinco minutos después el médico se asomó por la puerta entreabierta y lanzó la palabra mágica:

—Siguiente.

Sadiki se puso de pie aliviado. El dolor había cedido. Estaba cerca de empujar la puerta cuando se escuchó un revuelo de alarma en la entrada del recinto. Pudo ver enseguida a un joven que llegaba con una herida abierta en el brazo izquierdo. Por puro instinto se hizo a un lado.

—Atiéndalo a él— dijo, entendiéndolo de inmediato que era una obviedad.

No tuvo más remedio que volver a sentarse en una de las sillas plásticas. Estuvo absolutamente solo durante unos diez minutos hasta que llegó una mujer con un bebé en brazos que ardía de



fiebre. Le darían prioridad al niño, lo sabía, pero para acentuar su caballerosidad le indicó a la mujer que le cedía el turno siguiente. La madre sonrió amargamente complacida. La llamaron tres minutos más tarde.

En el frío de la sala Sadiki se sintió renovado. El dolor era casi imperceptible. Llegaron dos enfermos más: un anciano y un niño de unos ocho años. Volteó a mirarlos y les indicó en orden de llegada que les cedía su turno. Los acompañantes de los pacientes lo agradecieron inmensamente.

El médico atendió veloz al anciano. Después llamó y entró el niño. Sadiki otra vez solitario. Unos minutos después el doctor entreabrió la puerta y lanzó nuevamente la palabra mágica:

—Siguiente.

No tuvo respuesta. Salió a la sala de espera y vio a Sadiki sentado de medio lado en una silla. Lo tocó del brazo. Inmediatamente alzó la voz en grito y pidió una camilla. No se dio mucha prisa, en todo caso. Un hombre muerto ya no representaba ninguna urgencia.



### **Iván Darío Fontalvo de la Cerda.** *Colombia*

Nació en Santo Tomás, Atlántico, hace 25 años. Estudia Ingeniería en la Universidad del Atlántico. Ganó el tercer concurso Mirabilia de cuento de ciencia ficción y fue finalista del V Concurso Nacional de Cuento La Cueva en el 2015.



## Mi marido aora save a mango

“—Mi marido aora save a mango, comadre”. Comienso por decirle que mi viaje con mi hijo pa la capital no fue cosa de trabajo y de que mi marido no se abia ido pa ningun estados unidos. La historia empiesa por el fin. Por la ultima noche que pasamos juntos mi marido, yo y mi hijo en la finca. Estavamos los tres en la casa esa noche viendo television. De un momento al otro entre las noticias de los deportes ya casi comensando las de la farandula, escuchamos que la puerta se abrio de un trancaso. Una puerta verde, desigualgada, sin mucho porte ni mucho lujo pa que le miento. Una puerta que serbia no mas pa protegernos del viento y de no dejar que las gallinas se acostaran en las sillas por las noches.

Luego bimos la luz de varias linternas que alumbraron en el piso y el pasillo. Despues vimos las botas. Todas estaban embarradas. Ensuciavan el piso de baldosas cafesces y naranja que yo abia limpio asia unas horas atras. Me abia acostumbrado a limpiar el piso en las noches paque en la mañana lo primero que isiera al levantar-

me no fuera oficio. Eso me asia sentir, como desia mi hermana la que vive en Medellin, “una mujer mas hindependiente”.

A mi marido los tipos estos lo agarraron por el pelo y a mi hijo lo empujaron contra la mesa. A mi ni me tocaron. Yo estava estatua. Mi cabeza, mi lengua y mi corazon quedaron estatua. Seis hombres eran. No se les veia la cara. Nos apagaron las luces. Nos dejaron solo con la luz de las linternas y el televisor. Nos vigilavan de bien serquita. Yo estava tirada en el piso y abrasaba a mi hijo. Mi cachete tocaba el piso frio. El piso naranja y cafe recien trapeao. Yo veia todo de lado. Como cuando en las peliculas de soldados a uno de los buenos le pegan su balaso y queda erido y la camara grava todo de medio lado, como si la camara fueran los ojos del soldado.

Otros dos tipos afuera de la casa en donde ponemos a tostar el cafe en las mañanas tenian de rodillas a mi marido. Le preguntaban cosas y el movia la cabeza diciendo que no. Llovia mucho. Abia charcos y podia escuchar el cantaito de las ranas que se mesclaban con la vos de la presentadora del noticiero que hablava sobre los avances de la novela. Por un momento yo alcanse a escuchar que Carlos Mario iva a dejar a Ana Sofia porque tenia que cazarse con Daira Catalina. Pero luego ya no pude escuchar mas porque la lluvia aumento y a mi marido comensaron a gritarle. Uno de los señores le pego con una metralleta a mi marido en la cabesa y el callo de una al piso. Cuando el callo yo senti quel nos miro. Yo no podia ver bien sus ojos en la oscurida pero pude sentir como su mirada atravesava a la mia. Fue una sensacion rara, pero bonita a la ves. Una se da cuenta cuando a una la miran. Asi fue como nos conocimos el y yo. En el yip que uno coje en el pueblo pa subir a las fincas.

Mi acuerdo que empeso con su miradera apenas yo me subi. Y durante todo el camino senti quel me estava mirando pero yo no lo volteava a ver. Y hasi lo tuve todo el camino. Solo asta cuando ya





me iba a bajar cuando el yip arranco yo lo voltie a ver. El me sonrio y luego pense que yo era una pendeja al no aberlo mirado durante todo el camino. Era la mirada mas bonita que abia visto en toda mi vida.

Y en ese momento tirada en el piso con el cachete frio yo volvi a sentir su mirada bonita. Yo le decia a mi hijo que no se moviera. No mas fue decirle eso cuando escuche un estruendo afuera. Yo me decia a mi misma es un trueno, todo vastar bien, ellos ya siran de aqui. Despues del ruido las luces de las linternas se perdieron en la montaña. Yo espere un ratote ay tirada en el suelo. Cuando vi quel no se mobio yo entendi que a veces el sonido de un trueno y el de un tiro pueden llegar a sonar igualiticos. No me pare de ay en ese momento. No fui capaz. Comence a llorar. Llore tanto que me quede dormida con mi hijo abrasado. A la mañana siguiente nos despertaron las gallinas picoteandonos la cabeza. Taban pidiendo comida.

—Mija, si algun día me llega a pasar algo, si yo ya no estoy con ustedes, no quiero que me meta en un hueco cerca de otros huecos. No quiero que mi cuerpo se pudra al lado de otros cuerpos. Quiero que sea usted misma con el niño los que agan mi hueco y me lansen ay, mire, en ese espacio que ay entre el arbol de guayabas y el de limon. ¿Si lo ve? Lansenmen ay y tiren en el mismo hueco una semilla e mango. Luego va entender paque.

Y eso fue lo ultimo que hice antes de agarrar mis chiros, a mi hijo, mis gallinas y largarme de esa finca. La misma finca desde donde le escribo ahora. Yan pasado nueve años y ahora volvi. Ahora que las balas ya no vuelan por los mismo aires por donde lo asen las mariposas. Ahora que un trueno suena como un trueno y que el dolor se a calmado un poquito. Le escribo esta carta paque quede el recuerdo escrito en algun lado. Yo ya estoy vieja y la memoria me traiziona.



Aora estoy en la vanquita donde uste y yo charlabamos tomandonos el cafe mientras jugabamos parques. El arbol es enorme comadre, no se lo imagina. Le meti un mordisco a un mango despues de mucho pensar. Porque le confieso que me daba cosa. Pero no sabe lo rico que me supo. Dulsesito y jugoso. Como los besos del Ovidio jajaja. Ay comadre! Que besotes nos dabamos el Ovidio y yo, si uste supiera jajaja. Tengo el sabor de mi marido en la lengua. Miro pa las montañas y la sombra de las ramas me protege. Son las manos de mi marido. El esta aqui. No se a hido. Y yo volvi por el. Pa estar juntos. Y paque un dia mi hijo me convierta en quien sabe que fruta. No la he escojido todabia. Ya llegara el dia.

Me despido comadre. Y ay perdonara los herros de la redasion pero es que yo siempre fui medio brutica. A mi denme un pedazo de tierra y yo le ago floreser lo que sea. La escuela es pa jente inteligente como uste que estudia pa aser de este mundo un vividero mejor. No como esos largartos encorbataos que prometen y no cumplen ni años. Le deoco buena suerte comadre. Que mi dios me la bendiga.

Con cariño, Ana.

### **José Manuel Rodríguez Sterling.** *Colombia*

Actor, dramaturgo, escritor y director. Es licenciado en Dirección Cinematográfica por la Universidad del Cine, México, y por el Centro de Investigación y Experimentación en Cine y Video, Buenos Aires, Argentina. Es licenciado en Artes

Escénicas por la Universidad de Bellas Artes, Cali, Colombia. Ha sido merecedor de importantes becas y premios por su labor creadora en el ámbito escénico. Actualmente se encuentra estudiando en la Universidad Paris 8.



**Libia Constanza Martínez Camacho**  
Colombia



## Libro Abierto

Libro Abierto era una nación soberana y divisible. Sus capítulos estaban organizados en el territorio, tanto política como administrativamente siguiendo los lineamientos de la Cumbre de los Papeles Blancos. Los Papeles Negros declararon su independencia; habían fundado un estado a parte: El Anexo, Estado Asociado a la República Nacional del Libro Abierto.

Autor Oficial era el gobernante de turno. Fue elegido por una minoría representativa, como suele suceder en las democracias modernas, conformada por un individuo al que se le conoce como Escritor de Ficciones.

De Ficciones había elegido a Autor Oficial por su pericia en el manejo de herramientas 2.0, por la pulcritud con la que mantenía la punta de los lápices, brazos largos de la ley, estandartes de las buenas costumbres, mercenarios a cargo del general Borrador de Goma y Nata, —porque todos sabíamos que era de una de las más selectas familias de la Sociedad Lapicerense—, y por su excelente trabajo en la oficina de Selección de Personajes, entidad encargada de regular el ingreso y la salida del país.

La ley era muy clara: aquel que permaneciera en el territorio de Libro Abierto tendría que ceñirse a las medidas que el gobierno impusiera. La frontera estaba a dos centímetros y medio del borde del papel. Entre un renglón y otro no podía haber más de un centímetro de distancia. Quien estuviese en contra de tal legislación debería justificar ante notario y juez las razones de su desvarío, con la certeza de perder el caso y la vida. El escuadrón de borradores era famoso por hacer la tan “dichosa” limpieza social.

De Ficciones estaba retirado en una isla del Pacífico, bebiendo caipiriñas y dando autógrafos, mientras Autor Oficial pasaba horas enteras tras un escritorio, entre firmas, y sellos de ingresos y salidas de sus personajes.

Una tarde, entró al despacho Lola, una mujer de veinticinco años de edad, muy sensual y atrevida. Había sido expulsada de una novela de Nabokov por sobrepasar el límite de edad permitido para ser protagonista.

Autor Oficial hubiera querido ser en ese momento Autor Ideal, vestir como un dandi, hablar inglés y francés, conocer cuáles eran los mejores vinos y viñedos del mundo, pero los años de burocracia y trabajo tedioso lo habían convertido en ese ser gris-cenizo que miraba con indiferencia al mundo. Se peinó torpemente y miró a la mujer-personaje, haciendo un intento por ocultar su nerviosismo. Ella se sentó y cruzó la pierna, sacó de su bolso un cigarro largo, le pidió a un gendarme que se lo encendiera.

—Puede retirarse, soldado, le dijo Autor Oficial al subalterno, quien salió de la oficina.

Lolita comenzó a hablar pausadamente, explicando que sus papeles no estaban en regla, no poseía dinero, y cómo, a cambio de esa infinita bondad que lo caracterizaba, podría ofrecerle a Autor Oficial algo de las artes que con sabiduría guardaba desde la “inocente” niñez.





Autor Oficial firmó los documentos de ingreso al país más rápido de lo que ella tardó en despedirse, dejándole un beso en el aire, entre los labios y la gran puerta de roble. Ese beso inacabado quedó inscrito en el corazón del funcionario durante páginas enteras de su alma.

El beso, dibujado en el primer encuentro, se hizo carne y deseo; luego, con el paso del tiempo, se convirtió en buen recuerdo, en una nostalgia tranquila, pues al saberse poco atractivo, que una mujer como Lolita apareciera en su cama, era más que una noble recompensa.

Muchos años después, se supo que Lola, Lolita, su Lolita, la luz de su vida, el fuego de sus entrañas, había muerto en medio de una contienda, abatida por las balas de la injuriosa Censura Moral, una mente criminal jamás vista en el territorio. Autor Oficial cerró ese día la oficina, tomó el primer vuelo a las Islas Galápagos y no regresó al despacho nunca más.

Dicen los cronistas que en algunos momentos se hace pasar por Escritor de Ficciones, pero este dato, como todos los que se citan en este texto, no son oficiales.

### **Libia Constanza Martínez Camacho. Colombia**

Escritora y cantante lírica colombiana nacida en Bogotá, el 8 de febrero de 1976. Desde muy pequeña tuvo afición por la lectura y la escritura de narraciones breves, así como por el canto y la música. Es egresada de la carrera de Estudios Literarios, de la Universidad Nacional de Colombia, con profundización en Pedagogía. Ha sido profesora de literatura por más de veinte años, en diferentes instituciones educativas de la capital. Es especialista en Creación Narrativa de la Universidad Central y magíster en Creación Literaria de la misma universidad. En 2010 ganó el III Concurso de Litera-

tura Infantil y Juvenil “*Barco de Vapor*” de la Biblioteca Luis Ángel Arango, con la obra *James no está en casa*, publicada por la Editorial SM. En 2013, publica el libro-álbum *El nacimiento del canto*, de la mano del ilustrador ecuatoriano Roger Icaza (premio 2014 “*A la orilla del viento*”), en la Editorial Pearson-Educación, en Santiago de Chile. En 2014, gana una mención de honor en el X Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía de la Universidad de San Buenaventura Cali, con el relato *Sueño de madera*.

**Mauricio Jaramillo Londoño**  
Colombia



## Cuentos de taxistas...

### De taxistas 5º

Grande, alto, con unas manazas, los ojos vivos, atentos a lo que yo preguntaba, de cuarenta y cinco años aproximadamente, un poco calvo, “de Garagoa, por allá en el Valle de Tenza, eso sí me enseñaron a bien, a trabajar, a traer la leña, a ordeñar, a ir a la escuela, los domingos a misa, bañados, limpios; ¡huy! muy pobres; el terroncito de tierra que nos dejaron nuestro papás — qué tristeza, ya se nos fueron los dos —, alcanzó para venderlo en sesenta milloñitos, de a diez por cada hermano, claro, claro pero ya estamos todos aquí, nos fuimos viniendo graniaditos de la vereda, sí, allá en Tenza, en la vereda del Llano, y aquí estamos; una hermana en Kennedy tiene una panadería y cafetería, el hermano mayor posee un supermercado cerca de donde yo vivo, sí, sí de estrato dos, huy, pero claro, un impuesto predial altísimo a nosotros nos va a tocar



pagar casi seiscientos mil pesos, podemos pero toca duro, trabajar duro para cancelarlo, no es justo, todos tenemos nuestra casa, todos tenemos con que vivir, pero... que si contento, claro, esto es lo que me gusta: imanejar taxi! Pude comprar el carrito porque me enguaqué, en Muzo, del 85 al 89 trabajé allá, me fue muy, pero muy bien, un día me encontré una pepa haga de cuenta como la parte superior del pulgar, verdecita, aceitosa, se acuerda de las botellas de la gaseosa Gastalia, esas verdes, verdes, pues así era, me dieron dos millones quinientos y con eso me compré mi anillo, mi cadena, buen reloj de oro y claro a donde las viejitas, a emborracharme y pasar con buenas hembras, los billetes ni se doblaban del pucho tan grande que eran, mi hermano también se vino para las minas, nos fue bien, muy bien, pero... la caída: advertimos que mientras nosotros nos jodíamos en la tierra, sucios, mugrosos, mojados, revolcados buscando chispas o piedritas buenas, había unos comerciantes con cadenas, con las uñas pintadas, buen sombrero, vestido de paño y se daban la vida que era de envidia, entonces nos volvimos comerciantes, y hasta ahí fue: un día compramos un lote en ochocientos mil pesos de puritas esmeraldas verdecitas, lindas, finas, aceitunitas, y resulta que los avivatos habían aprendido a cocinar las piedras con líquidos y brillaban con una pureza increíble pero al otro día eran pura morralla, pura chatarra, perdimos todo, aprendimos que sumergiendo las piedras en acetona se sabe si son

buenas o malas, pero eso lo supimos una vez engañados... entonces a Bogotá a trabajar, a hacer familia, a estar juicioso... Huy, pero claro, si llega a haber un buen corte me vuelvo para la mina, claro que sí;

— Son \$ 7.200, le deseo un buen día”.

## De taxistas 9<sup>o</sup>

Me lleva desde las cercanías de la Embajada americana a la librería de viejos, en la calle quince con octava, puro centro de Bogotá.

Conversamos y empiezo a preguntarle por su vida, sabiendo que esa “carrera” tan corta no me permitirá averiguar mayor cosa sobre el taxista.

Es un hombre con la piel algo oscura, áspera, tostada por el sol de los trópicos, hijo de tolimenses, de sesenta y cinco años, sin una sola cana en el pelo cuyo color es de un negro intenso por lo que concluyo que en su sangre hay más de indio que de blanco aunque no le observé el rostro. Para mis adentros pienso en la inmigración del campo a las ciudades, de cómo esta capital colombiana se multiplicó varias veces por efecto del desplazamiento campesino resultado bien de la violencia en las veredas o de las oportunidades laborales que se abrieron en la urbe. Este hombre es uno más de los cientos de miles que con un pequeño joto se montaron en una chiva y se vinieron a la ciudad a buscar destino.

Me cuenta que tiene cinco hijos y una esposa, que vive en casa de su propiedad, maneja taxi hace muchos años, quince tal vez, y espera su pensión del Seguro Social, pero que no se la entregan aunque ya cumplió edad —tiene más de sesenta años— y posee las semanas suficientes: más de mil doscientas. Puede haberse pen-





sionado hace varios abriles. Su jubilación sería de quinientos mil pesos, esto es ciento sesenta y tres dólares al mes, pero le serviría enormemente... y nada que le entregan su pensión a pesar de haber sido empleado público durante años: perteneció al Acueducto de Bogotá. Tuvo que contratar a un abogado quien no le sacó sino cien mil pesos para diligencias y el veinte por ciento del retroactivo. Seis millones de pesos para el rábula si le adjudicasen este año su renta.

— Gracias por la carrera, cuánto le debo...

— Son \$6.000 pesos y que esté bien.

## De taxistas 13<sup>o</sup>

John Gáster Baldeón con su gorra de jugador de béisbol, ojos grandes y escaso pelo saliéndole por los bordes de la gorra, camiseta de color naranja intenso, notorio cuerpo atlético aunque estaba sentado en una silla de taxista, conduciendo en medio de sonrisas pícaras ese carrito Hyundai i10, me confesó a carcajada limpia que el “Gáster” era un nombre dado por su padre a todos sus hijos hombres.

Yo no lo podía creer; semejante nombre de dónde había salido...

— Es que mi papá es policía y le gustan las películas de gánsteres y por ello nos nombró a todos, en segundo nombre con esa palabra: Gáster.

— Mire hombre, con todo respeto, no le creo ni pío.

Riendo a mandíbula batiente, me requeteconfirmó que eso era verdad, y que yo no le iba a creer algo más...

— Cuénteme...



—Pues tengo veinticinco hermanos, ¿cómo le parece?

—Definitivamente a usted no se le puede creer nada de nada.

—De verdad señor, mi padre fue un hombre muy mujeriego y muy matón. Perteneció a esas bandas de policías que había antes llamadas los “Mano Negra” quienes iban dando de baja a cuanto malandro encontraban en el camino; incluso mi papá estuvo en la cárcel pagando por la muerte de dos policías.

—¿Y por qué mató a sus compañeros?

—Porque eran unos corruptos, estaban podridos y le dieron la orden de bajarlos.

Recorriamos trancones y calles rotas, recovecos urbanos entre el Antiguo Country, el Polo y el barrio Gaitán, enseñándome rutas desconocidas que permitían hacerles el quite a los atascos.

—Mi mamá fue su primera mujer y con ella tuvo siete hijos entre ellos dos gemelos y dos mellizos; luego vino mi madrastra número uno con tres hijos más —una mujer y dos hombres—; en el Amazonas se enredó con mi madrastra número dos y la embarazó de dos hijos; viajó a Cali trasladado por la comandancia principal de la Policía y se unió a mi madrastra número tres en la que tuvo cinco hijos más; lo enviaron a Barranquilla, ciudad en la que evocó sus orígenes, pues el calor de la costa atlántica le recordaba a Leticia, ciudad amazónica donde vivía su padre —de origen ecuatoriano—. En Barranquilla se enmozó con mi cuarta madre y completó una familia de veinticinco hijos, pues esa mujer que aún vive, y con la que no tengo buenas relaciones, era una criadora impresionante que paría sin parar hombres y mujeres cruzadas de costeño y ecuatoriano; en esta hembra tuvo ocho hijos más.

—Oiga John usted es el embustero mayor, la persona que he encontrado en un taxi con más grandes mentiras, que bárbaro...

—Señor, créame, es la purita verdad— y se reía con grandes carcajadas.



— Bueno, y ¿cómo hizo su padre para sostener semejante cantidad de hijos y mantener contentas a tantas mujeres?

— Él fue policía, de esos malos, bravucones, atravesados, dañados, y de mucho billete pues sus tareas de matón, amparado en el uniforme que portaba, le dejaban ganancias enormes, dinero a montones que gastaba y giraba para todas sus hembras. Nunca faltó nada en la casa, tuvimos todo lo que necesita una persona: comida, ropa, vivienda, salud, educación y hasta paseos pues varias veces reuní a sus mujeres en un solo sitio y juntó la parranda de hijos que tenía para demostrarnos a todos la varonía, el poder de su sexo desmadrado, la fuerza de sus genes heredados de su padre — mi abuelo — quien también en el Amazonas regó sus semillas entre indias y blancas.

— Aquí... ya estamos llegando, doble por esta calle y listo.

— Una pregunta John: ¿usted es casado y cuántos hijos tiene?

— Sí señor, bendito Dios, tengo una linda esposa y dos muñecos, un hombrecito y una niña de tres años.

— Que le vaya bien, son doce mil pesos.



### **Mauricio Jaramillo Londoño.** *Colombia*

Nació en Manizales, Caldas, Colombia en enero 12 de 1948. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional; igualmente Filología y Economía en este último centro educativo. Está casado con Claudia Piedrahíta Reyes con quien tiene dos hijos propios y una hija adoptiva. Publicó

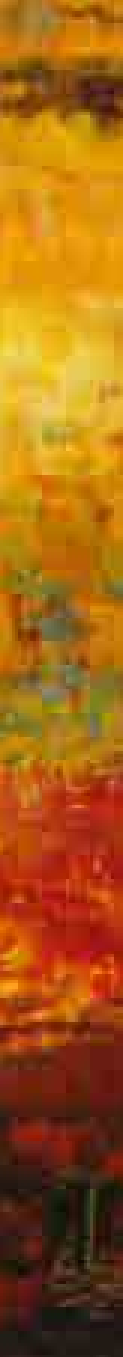
el estudio sociológico *La revolución en Boyacá* y una novela llamada *Su reverencia*, editada por Taller de Edición Rocca, publicada en abril del 2015 y lanzada con éxito en la Feria del Libro de Bogotá (Filbo), con la cual participó en el Concurso Nacional de Novela del Ministerio de Cultura de Colombia.

**Leonardo Moreno**  
Colombia



## Es para vos

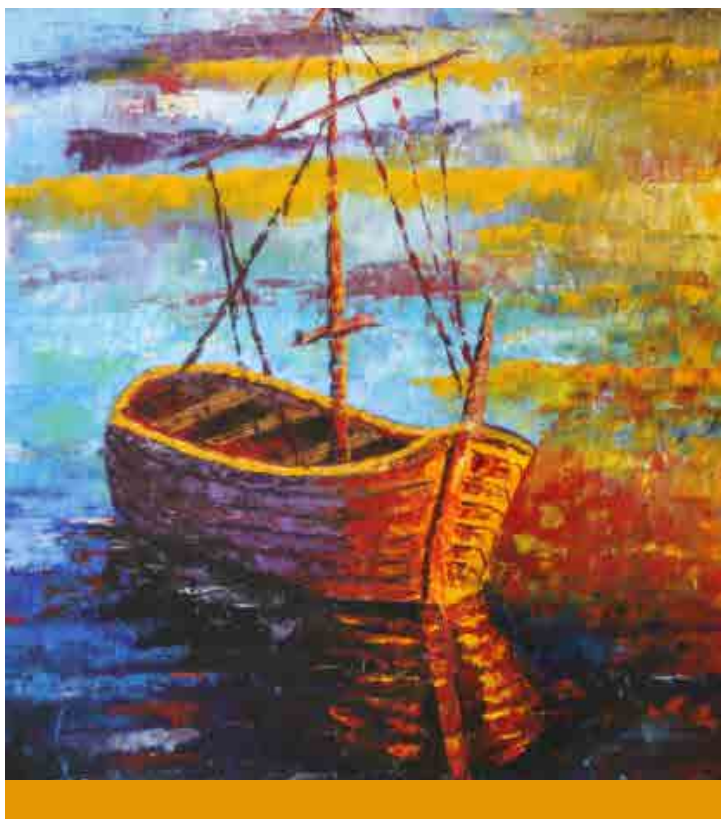
Tienen a Borges, a Cortázar, a Bioy Casares, a Piglia. Ella no lee. Tienen a Fito, a Calamaro, a los Auténticos, al que le pegaron un tiro por error, a Soda, a Charly, a Los Fabulosos, al bueno de Vicentico. Tienen a los otros, la historia no puede ser infinita. Ella conoce sus canciones. Tienen a La Pulga. Él la tiene en sus brazos, le dice che, le habla en ese tonito de marica, de hombre hipersensible. Es feo, la madre que lo parió, es feo, chiquito, flaquito, narizón. ¡Pero si allá todos son altos, son blancos, narizones eso sí! Tienen a Vidella, a Viola, a Galtieri, tienen tema para hablar en el asado. Tienen a Ernesto, de repente todos son legionarios, comunistas, indigenistas, altruistas. ¡Cómo puede ser posible, uno embutiéndole cerveza toda la puta tarde y llega este! No te va a llevar nena, ¿a dónde?, ¿al sur? Se caga hoy en vos y en todos nosotros y mañana se va. Tienen a Cristina, también son demócratas y feministas. ¿Lo estaré escribiendo bien? Sí, la intertextualidad es marca registrada. ¡Cómo



puede ser posible este cholo, se le olvida el más grande! Tienen a Maradona, a ese gordo que llamaron para hablar de la paz y le pegó al periodista. ¿Vos entendés lo que pasa? Le ganan a uno de tradición, le tiran el cuerpo, y como la pendeja es pendeja pues le come cuento. Tienen a Walsh, a Puig, a Pauls, a Soriano, a Fogwill, a Giardinelli, a todos esos que nunca leeré. Tienen a Los Abuelos, a Los Enanitos, a Los Vampiros, a ese calvo simpático que va a la cocina y luego al comedor. Tienen a River. Ahora que lo recuerdo nos ganaron dos copas. No una, sino dos. Llegamos en el ochenta y cuatro, en el ochenta y cinco, en el ochenta y seis, y nada; llegamos en el noventa y seis, y nada. Siempre dos centavos para el peso, siempre tan cerquita. Tienen a Funes. Tienen a Burgos, a Díaz, a Ayala, a Rivarola, a Altamirano, a Escudero, a Almeйда, a Cedrés, a Ortega, dos veces a Crespo, a Francescoli; tienen a Gómez, a Sorín, a Gallardo. Tienen a esos que caen tan bien. Tienen a La Bruja, al Apache, a Riquelme. Tienen a esa generación gloriosa. Tienen al Kun, a Mascherano, a Di Maria, a ese portero que cubre a Demichelis. Tienen al que le pegaba en la nuca y era gol. Tienen al uno, dos, tres del concurso de cuento en tu ciudad. Tienen al uno, dos del concurso de poesía en tu ciudad. ¡Cómo puede ser posible! Ni que fuéramos analfabetas, ni que no tuviéramos libros. Es que acá somos berraquitos para montarnos una tienda. Ella no lee cuento ni poesía, ella lo besa en el cuello. Tenían a las Malvinas. Somos una cosa rara, fijate. En el Mundialito los chiflaban, la hinchada nunca los animó. Pero porque los veían de lejos. Cuando ven a uno de cerca, a uno de verdad, no lo chiflan sino que se le lanzan, y uno baboseando, y uno velando. ¡Si esto es un problema de soberanía nacional! ¡Hay que cerrar la frontera y expulsar al embajador! Tienen a Gardel, acá bailan diferente. Tienen a Evita, siempre han sido feministas. La cuestión es que son nietos de europeos. Nosotros

también, claro, pero de hace quinientos años y ellos de hace cien. Ahora se les va a joder el país. ¿Te acordás de Natalia, la de primer semestre? Se fue para el sur. ¿Te acordás de Gustavo, mi mejor amigo? Se fue para el sur. ¿Te acordás de Jacobo, mi otro mejor amigo? Se fue para el sur. ¿Te acordás de Jhonny, el amigo de Jacobo? Se fue para el sur. Es que les regalan la bequita, les prestan la sillita, los ponen de meseros. ¡Cómo puede ser posible! Ni que no tuviéramos universidades, ni que acá no hubiera profesores. Contate cuántos se van y cuántos vienen. Diez por uno; cien por uno. Se van a quedar solas las montañas. A Jacobo una vez el veterinario le dijo que íbamos mucho. Le respondió que ellos también se fueron. Pensé que esa estuvo buena, pero no. Es una escalera. A es superior a B, y B es superior a C. Nosotros estamos en el culo, en la puta Z. Tienen al Papa, a Mafalda, a Violencia Rivas, ¡cómo pueden caber los tres! Ella le dice que tienen un vínculo, le habla del cosmos, ella solita, ella solita, ella solita. Puede ser albañil, bombero, ladrón de bancos, acá es una estrella de cine. Como para cantar una copla de Violencia, como para leer una viñeta de Mafalda, como para pedirle consejo al Papa. Mírala, mírala, mírala, mírala cómo le baila, le mueve la cinturita, le da la espalda. Fíjate en la amiga, la carita de espanto, la falsa amabilidad, las respuestas cortas. ¿Creés que va a bailar con vos?, ¿qué va a bailar conmigo? Pues claro que vienen porque somos pintorescos, es como ir al circo, como ver a los pandas. Andate vos para allá y levantátelas a todas. Tienen orgullo, patriotismo, chauvismo. Tienen a esos que nunca me causan gracia, que parecen impostados. Tienen a Rabinovich, a Mundstock, a Maronna, a Masana. ¡Vos no entendés pendeja que uno no se regala, que uno no se vende! Le da el número, se lo escribe ella misma. Escribíselo bien a ver si te llama, tomate una foto y se la mandás, de pronto te confunde con la de un kilómetro más arriba, con la de un kilómetro más abajo, ¡no ves que van en excursión!, ¡no ves

que eso es costumbre nacional! Tienen a de la Fuente, a Hoyos, a Ferrer, a Fesser, a Reyes, a Paradise, a Leon. Perdieron el Mundial, perdieron la Copa, el Enano no les funciona. Pues sí, al final no pasó nada, pero porque no quiso, si hasta salió corriendo. ¿Quién está hablando de ellos?, ¿no entendés lo que pasa?



**Leonardo Moreno.** *Colombia*

Es Licenciado en Literatura y profesional en Estudios Políticos de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Ha publi-

cado diversos cuentos en revistas de Latinoamérica y España.

**Lucía Borsani García**  
Uruguay



## La mosca en el pastel

La mosca orinó justo en el trozo de pastel que estaba por comer. Bernardino siempre se había caracterizado por su buena vista, aunque a veces las virtudes traen inconvenientes.

No quiso ser maleducado, pero deslizó el trozo que ya tenía en el tenedor por debajo de la mesa. Como invitado, se venía desempeñando bastante bien en aquella tertulia plagada de buenos modales, temas importantes y gente culta. Y la mosca.

Desde la cabecera de la mesa, Remedios Montañenorme, la anfitriona, lo miró y pestañeó con una velocidad diferente a la habitual. En ese momento se hablaba de las acciones de la empresa del matrimonio que se sentaba enfrente, los Fagúndez Campoextenso, a quienes la inoportuna mosca no los merodeaba ni siquiera para ponerlos nerviosos.

Bernardino se puso a pensar si el trozo de pastel no ocasionaría algún resbalón en la voluptuosa joven que tenía a su lado, llegado

el momento de levantarse de la mesa. La invitada calzaba unos tacos aguja tan altos que antes de sentarse la habían hecho tambalearse hacia adelante, obligándolo a él a prepararse para sostener aquel mundo de senos entre sus brazos. Fue falsa alarma, pero anuló su entendimiento y no pudo retener el nombre de la susodicha.

Los Fagúndez Campoextenso devoraban el pastel con una velocidad increíble, seguramente por la euforia que sus éxitos empresariales les provocaban, de ahí que para la mosca hacer sus necesidades en ese ambiente tan agitado y peligroso con tenedores que iban y venían, era imposible. En cambio el pastel de Bernardino era un oasis de tranquilidad. Como él: un tipo tranquilo, muy observador, con fama de buen viudo en el club donde Remedios se afanaba con el *rummy* canasta y él aparecía solamente a echar un vistazo.

Con Remedios se habían conocido ahí mismo, en el club. Una tarde a ella se le cayó el comodín dado vuelta, él corrió a levantárselo y le dijo despacito al oído “Esta carta no se puede perder” . . . Esto produjo en ella notoria conmoción cuando a la salida, le preguntó cómo sabía que era el comodín si la carta estaba dada vuelta . . .

—Lo divisé a contraluz mientras caía—le explicó—Es que tengo buena vista desde chiquito y con los años la virtud se me ha hecho cada vez más . . . grande.

Después que lo dijo así, Bernardino quedó culposo, no era hombre de hacer alarde y creía que esa definición no era la más adecuada, pero el verbo “agudizar”, que hubiera sido más apropiado, no le había salido por los nervios de estar frente a esa mujer tan interesante y fina . . . Hablando mal y pronto, a Remedios Montañenorme le “había echado el ojo”.

A partir de aquel día doña Remedios, con sus influencias, cuando lo veía llegar hacía hacer sonar algún tema de “Buena Vista So-

cial Club”, como para hablarle en clave desde su mesa de canasta.

Así nació una amistad muy incipiente que hoy se plasmaba en la primera invitación a comer, con los jugadores de *rummy* canasta y él, digamos, un “alcanzador de comodines”.

Volviendo a la mosca, apareció de nuevo, con un vuelo a contrarreloj que, según los expertos —entre ellos Bernardino— amenazaba, ahora, ganas de defecar. Y, como justamente su porción había sido la elegida, de eso no le cabía ninguna duda, tratando de disimular de la mejor forma posible su impotencia, Bernardino se incorporó abruptamente, disculpándose:

—Señora Remedios e invitados todos, siento abandonarlos en este momento pero debo concurrir al gabinete higiénico, con la mayor premura que me permitan mis sofocados esfínteres.

—Oh, por favor—respondió ella, ahora sin pestañear—ese trámite es personal e intransferible.

—Mi deber es advertirles que no soy el único que tiene ganas de hacer ese trámite...—les dijo, acentuando cada palabra. De reojo también tenía buena visión, e intentaba amedrentar al insecto, que lo miraba con los ojos chiquitos, más desafiante y cada vez más cerca de su plato.

Remedios Montañenorme, intentando dirigir la tertulia cuya fieneza se le estaba yendo de las manos, se levantó y confesó:

—Yo, estimados, hace rato que estoy aguantando. La verdad es que la sensibilidad de Bernardino me tiene anonadada. ¿Cómo lo supo?

La reacción de la anfitriona lo desconcertó. Con un gesto de complicidad entre los dos pero para no dejar de lado a los presentes, el hombre de la buena vista respondió:

—Por si las moscas, señora, por si las moscas... haciendo sonar la “ese” final.



Todos se miraron,  
pero solo uno puso  
cara de espanto. Dio  
un giro inesperado  
y... se fue por la  
ventana.



## Lucía Borsani García. Uruguay

Nace el 5 de noviembre de 1971 en Paysandú, Uruguay, donde reside. Escribe poesía desde los nueve años y se ha dedicado a la difusión oral de este género a través de recitales poético-musicales en la región.

### Poemarios

*Loca por la luna* (2006) y *Vestida para salir* (2010).

### Antologías

*Versos plurales* (2004), *Sueñapalabra* (2006), *Octubre azul* (2007), *Versoñadores* (2008), *Antología de poetas sanduceros* (2008), *Príncipes del Talión* (2009).

### Premios y publicaciones

2005: Primer y tercer premios en poesía en concurso internacional para integrar voces hispanohablantes en el mundo y escritores hispanoamericanos en el mundo (Argentina).

2006-2007:

Autor seleccionado en relato corto y poesía *Las lagunas-Ars creatio* (España).

2008:

Autor seleccionado para antología *Al filo del gozo* (México).

2013:

Tercer premio en narrativa en español, modalidad carta con integración a antología, del concurso de biblioteca *Fimba y Umbrales* Ediciones (Grecia).

Autor seleccionado para antología del I Concurso de Microrrelato de Vivelibro Editorial (España).

Autor seleccionado para antología del II Concurso de Microrrelatos de temática libre "Pluma, tinta y papel" (España).

Autor seleccionado en IV Premio de Narrorrelato del Taller de Escritores (España).

2014:

Primer premio en poesía, en el Concurso del restaurante y bar literario "El dinosaurio todavía estaba ahí" (España).

Autor seleccionado en concurso de cartas breves de letras con arte, para antología "Me olvidé decir" (España).

Autor seleccionado en concurso de microrrelato de letras con arte, para antología "Soy feliz con" (España).

Autor seleccionado en I Concurso de Microrrelato "La primavera, la sangre altera", (España).

Mención en el V Concurso Literario de Cuentos y Relatos, de la Sociedad Italiana Unión y Benevolencia de San Pedro (Argentina).

Mención en categoría poesía, en el X Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía de la Universidad de San Buenaventura Cali (Colombia) y participación en antología.

2015:

Autor seleccionado para antología de microrrelatos "Pasiones de Letras con Arte" (España).

Autor finalista para antología de poesía premiados 2015, certamen "Mis Escritos" (Argentina).

Víctor Martín Szejer  
Argentina



*Para Vi de parte de Vi*

Los patosaurios por cierta escasez esencial no tienen biografía sino solo biología, estatus que defienden con pasión ancestral y feroz, por eso esta brevedad se titula:

## Autobiología de un montón de patosaurios

Los patosaurios somos un montón de patosaurios. Vivimos del cobre, en el zinc, entre el níquel. El hierro nos acongoja y la plata es nuestra esperanza y todos soñamos ser como la luna.

Alta, redonda, siempre descansando, plenamente plateada; un suspiro se eleva de los patosaurios al pensar en ella. No somos brillantes y como nuestros pensamientos son escasos, la luna es un tema recurrente y nos la pasamos suspirando. Pero somos felices



en nuestro reino de tierra y metales, nos enamoramos del lodo y en el nos hundimos hasta que nos rescatan otros; nos ayudamos entre nosotros y generalmente fracasamos, quedando entreverados durante varios días o meses hasta que por pura fuerza gravitatoria o puro aburrimiento planetario nos desanudamos. No andamos en jaurías, manadas o bandadas, sino en revoltijos; un griterío infernal que refleja maravillosamente los colores del atardecer, aunque nosotros siempre intentamos volar al mediodía pero llegamos al atardecer y chillamos frustrados.

Somos tan inflexibles en nuestra naturaleza que nadie nos depreda a riesgo de perder los dientes, así que perduramos y vivimos en el límite que separa el accidente del milagro.

Somos pastores de piedras, que son siempre obedientes y parcas, algún atrevido pastorea montañas, se acredita cordilleras como rebaños y se le pasa cuando sube a la cumbre mas alta, orgulloso y da un paso en falso hundiéndose en la oscura sima de un valle profundo. Nos consideran pequeños dioses y nos adoran por nuestra incapacidad de hacer el mal y también el bien; longevos, indestructibles e inútiles, nos réimos por lo bajo y nos comemos todas las ofrendas que nos hacen.

A veces un patosaurio se aluna y solo quiere que lo miren, se pone en posición de llena, de creciente y de menguante con graznidos exigentes hacia los desatentos, hasta que hace posición de nueva y todos descansamos.

Amamos las planicies áridas, los desiertos de sal y de sol, nos pulimos con las mareas de arena del Sahara y el Kalahari, nos gusta hacer el amor bajo los rayos, que en las tormentas nos buscan y galvanizan nuestros besos haciéndolos resplandecientes. Hay patosaurios lujuriosos, solitarios o salvajes o todo a la vez. Caminamos oscilando, o simplemente rodando porque nos caemos.

Pero siempre nos volvemos a levantar, atrevidos, desvergonzados y tardíos; no evolucionamos porque no sabemos, no podemos y no queremos. Queremos ser filósofos y algún día lo seremos, cuando nos dejen de enamorar las lunas y de parecernos amables las piedras. Y de gustarnos como somos, los patosaurios.

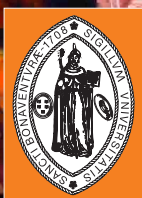


---

**Víctor Martín Szejer.** *Argentina*  
Buenos Aires. Argentina



ISSN 2248-6690



**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

La Umbria, carretera a Pance

PBX: 884 22 22 - 318 22 00 • Fax: 555 20 06 • A.A. 7154 y 25162

Línea de atención gratuita: 01 8000 913303

[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co) • Cali, Colombia, Sur América

**Institución de educación superior sujeta a inspección y vigilancia  
por el Ministerio de Educación Nacional (MEN)**

